

Ilustracion



Artística

Año XX

BARCELONA 11 DE FEBRERO DE 1901

Núm. 998

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



CABEZA DE F

SUMARIO

Texto.—Crónica de teatros, por Eusebio Blasco. — *Mariucha*, por Dionisio Pérez. — *La Biblioteca-museo Balaguer de Villanueva y Geltrú*, por A. García Llansó. — *Las dos semillas*, por J. Menéndez Agusty. — *Muerte de la reina Victoria de Inglaterra*. — *Proclamación de Eduardo VII*. — *Nuestros grabados*. — *Miscelánea*. — *Problema de ajedrez*. — *China. Usos, costumbres y descripciones geográficas* (continuación). — *El general don Leónidas Plaza G.* — *El centro del sueño*, por el Dr. A. Carraz. — *Los tranvías eléctricos y los observatorios*. — Libros.

Grabados.—*Cabeza de estudio*, por Juan Brull. — Dibujo de Triadó que ilustra el artículo titulado *Mariucha*. — *Casa de Santa Teresa*, vivienda de D. Víctor Balaguer. — *La Biblioteca-museo Balaguer*. — *Guerra china. Boxers prisioneros*. — *Ejecución de tres oficiales*. — *Proclamación de Eduardo VII rey de Inglaterra*. — *El cadáver de la reina Victoria en la capilla ardiente*. — *Un mercado de antaño en Castilla*, cuadro de P. Salinas. — *Medalla conmemorativa de la protección dispensada por la reina Guillermina al presidente Kruger*. — *Monumento erigido á Cánovas del Castillo*. — *China. Sastres cristianos de Cantón*. — *Vendedor de juguetes*. — *Faquin chino*. — *Las primeras letras del alfabeto chino*. — *Niños de una aldea china*. — *Utensilios de escritura*. — *Escudo de la República del Ecuador*. — *El general D. Leónidas Plaza G.* — *República Argentina*. — *Rosario*. — *Lago del Jardín Zoológico*.

CRÓNICA DE TEATROS

Dos grandes novedades van á ser único objeto de esta crónica, porque sería perder el tiempo hablar de las quisicosas estrenadas en los teatros del moribundo género chico; la Comedia, el Español y Lara merecen únicamente que se hable de las obras en dichos teatros representadas.

Tiene fortuna este año el teatro de la Comedia, y por eso va la gente allí; los teatros viven de las obras nuevas y nada más que de ellas; ni los actores, por buenos que sean, ni las decoraciones costosas, ni las *reprises*, bastan para dar calor á un teatro y beneficios á las empresas. El primer elemento es el autor. El día que haya una huelga de autores (y ese día llegará más tarde ó más temprano), las empresas tendrán que acordarles más concesiones, muchas más que las que á los obreros hacen ni puedan hacer todos los fabricantes del mundo.

El teatro de que me ocupo inauguró su serie de estrenos de la temporada con *Los Galeotes*, que llevan más de sesenta representaciones; después ha venido el estreno de *Lo cursi*, que promete durar otras tantas. Con estas dos obras, que llenarán dos meses de los cinco de que la temporada se compone, basta y sobra para que la empresa obtenga grandes beneficios. Si hubiera sucedido lo contrario, es decir, que *Los Galeotes* y *Lo cursi* hubieran fracasado, tal vez á estas fechas el teatro habría cerrado sus puertas. No ha sucedido así, por fortuna, y la juventud literaria ha sido la mantenedora del brillo de aquella escena. Después del triunfo de los hermanos Quintero, uno de los más legítimos que puedan registrarse, vino el de D. Jacinto Benavente, que este año ha dado al público la mejor de sus obras, por lo bien pensada y sobre todo por lo bien escrita.

No queda sino aquello que está escrito en correcto lenguaje, y ya lo dijo La Bruyère: «Ideas sin estilo, espadas sin punta.»

Jacinto Benavente ha hecho una comedia de saborearse perfectamente en el teatro. Obra arisueña que puede decirse; pintura fiel de altas condiciones de distinción y de elegancia, raros en los autores jóvenes. Estos no frecuentan la Comedia, el género chico lo ha encaminado á los dramáticos de moda, el arrojo de las ideas; pero ellos se han quedado de lado de la Comedia.

No soy partidario de contar los argumentos de las obras dramáticas, porque es robarle al público la sorpresa de la primera representación y discutir lo que al público corresponde. Es además un perjuicio para los autores y empresas y un aliciente al público que viven lejos de la corte. No hace falta que se haga una comedia desde la primera escena para hacerle saber al público que ha sido un fracaso y que opine sobre ella. El crítico no es responsable, y le sobran medios de influir en la índole de la obra á través de sus defectos.

El secreto de *Electra* á mis ojos es una concepción grandiosa, admirable psicología, permitirse quien desarrolla en

alardes de un falso misticismo tan cursi como anticuado.

Cuando el actor Vallés dijo en el tercer acto aquello de que «las grandes catedrales españolas están vacías, y en lugar de ir á ellas á venerar al Dios de todos, la moda es ir á las capillitas de propaganda y de partido,» la ovación fué tan grande, que el autor tuvo que salir á la escena interrumpiendo la representación entre estruendosos aplausos.

Algo se ha ganado desde el año pasado á éste. Por experiencia propia sé lo que digo. Fuí el primero en atacar de frente los vicios sociales en un drama que obtuvo gran éxito y que al llegar al día de moda revolvió en sus asientos á los abonados del viernes, los cuales, al ver aparecer una monja en escena, se espantaron y con ruidosas protestas quisieron robarme el éxito. A pesar de esto, la obra ha hecho su camino por todos los teatros de España.

Ha venido después Benavente atacando la falsa religión, esa que parece querer reformar la creencia que tenemos los católicos sinceros en un Dios único, el Dios de todos, como en su comedia dice el aplaudidísimo autor; y sea porque lo sucedido el año anterior fué injusto y lo hayan reconocido los enojados de entonces, ó porque Benavente les ha satirizado en frases delicadas y llenas de *esprit*, ello es que los mismos abonados aquellos aplaudieron sin reserva el viernes de moda la obra que contra sus ridículas costumbres se les presentaba.

El tiempo ha cambiado muy de prisa en un año; el sentimiento del público va despertando, y para completar la obra del autor viejo y del autor joven, ha venido un autor, gloria nacional, célebre en el mundo entero por sus novelas, eximio dramaturgo y hombre de profundas y arraigadas convicciones; ha venido, repito, á continuar la propaganda nuestra en el teatro con un drama en cinco actos que está llamado á producir grandes polémicas y acaso grandes batallas.

Ya no se trata de un drama sobrio y de severa moral como *¡Pobres hijos!*, exponiendo el fin habitual de la mujer liviana que acaba en *señora de piso*; ni de una sátira fina como *Lo cursi*, fotografía felicísima del Madrid frívolo y devoto; ahora estamos en presencia de un gran estudio social, de un drama que viene á fustigar sin piedad á la invasora reacción religiosa reinante. El drama se llama *Electra* y su autor es el gran Pérez Galdós, el célebre creador de tantas obras imperecederas.

Implantando en España una costumbre francesa, el insigne dramaturgo invitó á sus amigos y conocidos, literatos, periodistas, académicos, autores, señoras y caballeros, al ensayo general, con trajes y decoraciones, de su nueva obra.

Es lo que se llama en París una *répétition générale*, y no una *première*, como equivocadamente ha dicho un periódico madrileño.

Lenóse la sala del teatro Español de un público selecto, intelectual, muy conforme con las ideas siempre sostenidas por el autor. El ensayo general duró desde las ocho y media hasta las tres de la madrugada. Son cinco actos muy largos, y en cuatro de ellos hay que variar de decoración. Las decoraciones las ha pintado el célebre Amalio y son en verdad dignas de la reputación de este gran escenógrafo á la moda.

Desde el primer acto adivinó el público de esta representación *preventiva* la tendencia y carácter de la obra, y la hizo cosa suya. Estábamos en presencia de un problema de pendiente resolución en estos momentos en la sociedad española. O vence el exagerado misticismo que lleva al claustro á la mujer llamada á ser esposa y madre, ó vence la naturaleza humana reclamando sus derechos y logrando que la mujer sea mujer ante todo. O fanáticos ó independientes.

No soy partidario de contar los argumentos de las obras dramáticas, porque es robarle al público la sorpresa de la primera representación y discutir lo que al público corresponde. Es además un perjuicio para los autores y empresas y un aliciente al público que viven lejos de la corte. No hace falta que se haga una comedia desde la primera escena para hacerle saber al público que ha sido un fracaso y que opine sobre ella. El crítico no es responsable, y le sobran medios de influir en la índole de la obra á través de sus defectos.

El secreto de *Electra* á mis ojos es una concepción grandiosa, admirable psicología, permitirse quien desarrolla en

un medio ambiente de gentes egoístas, solapadas, cubriendo con la capa de una religión acomodaticia sus pasadas faltas; enfrente de ellas, el personaje de Máximo representando la ciencia, el progreso, la libertad. En medio de este cuadro, la figura de *Electra*, Eleuteria, nombre que daban los griegos á la libertad convertida en diosa. Como resultado de la acción, el triunfo de lo humano contra lo hipócrita y lo irracional, todo esto tratado con gran valentía y salpicado de conceptos que levantaron el espíritu del público y la ovación unánime al autor, que no quiso presentarse porque, como dijo con gran corrección, era aquella una reunión de familia, un ensayo, y no debía salir á la escena hasta que el público que paga y va al teatro sin prejuicios ni invitaciones expresara su opinión con toda independencia.

¿Qué sucederá mañana?, se preguntaban los concurrentes al ensayo general al acabarse éste.

Recordando lo sucedido hace un año en la Comedia, aseguré que habría protestas; pero creyendo al mismo tiempo que los tiempos han cambiado, anuncié que la masa liberal se impondría á cualquier grupo de espectadores iracundos al verse retratados y escarnecidos. Creían muchos de los que al ensayo asistieron que *no sucedería nada*, frase que viene repitiéndose en política hace años, porque á fuerza de ver que no ha sucedido nada tanto tiempo ha, creen que el estado de indiferencia es y será constante, como si las cosas no cayeran del lado á que se inclinan. Y llegó el día siguiente y no quedó una localidad por vender y volvió á llenarse la sala del clásico teatro.

Durante los tres primeros actos, el público oyó la obra, primero con respeto, después con cierta impaciencia, porque los actos son largos, el lenguaje de Galdós es más del libro que de la escena, y es indudable que hay una lengua teatral, lo que se llama *el diálogo*, que exige brevedad, concisión, llaneza, invitación al interés con la rapidez que requiere el breve espacio de tiempo de que el autor dramático dispone. En el cuarto acto se rompió todo hielo, y en la escena culminante el público estalló en entusiasmo. Entusiasmo literario, ajeno á toda manifestación política ó de carácter social.

Pero en el acto quinto, ya el público, deseoso de un desahogo que no ha podido tener ni en las tribunas del Congreso ni en la plaza pública, halló la ocasión de manifestarlo para que sucediera una vez más lo de siempre; que todos los movimientos revolucionarios los ha hecho la literatura antes que la política. Con *El barbero de Sevilla* y *La boda de Figaro* comenzó á agitarse la opinión en Francia en los albores de la Revolución Francesa; con la obra de Galdós ha comenzado la era de las explosiones populares. Lo sucedido la noche del miércoles 30 de enero tiene significación muy grande.

Enfrente de aquel convento donde sucede la acción del acto último de *Electra* y comentando todas las palabras de los personajes, el público en masa interrumpió la representación para producir un verdadero alboroto. Gritos de «¡Viva la libertad! ¡Mueran los luises! ¡Abajo los jesuitas!» y todo esto dicho por los espectadores de pie en las butacas, agitando los pañuelos en los palcos, llamando á escena mil veces al inmortal autor de los *Episodios Nacionales* y acompañándole hasta su casa atravesando todo Madrid, gritando siempre: «¡Viva la libertad! ¡Mueran los jesuitas!»

¿Cómo acabará esta gran manifestación inesperada y producida por el genio de un autor tan grande?

Quisiera saberlo para comunicarlo á esos lectores; pero el tiempo apremia, la imprenta no espera, esta crónica ha de llegar á tiempo debido á Barcelona, y habré de contentarme con exponer el comienzo de lo que sucede, sin saber en qué pararán estas misas.

Entra ya el estreno de *Electra* en un terreno que no es el de cronista de teatros; toma un giro nuevo el mismo que tomaron en Francia las representaciones del *Rabagás* y del *Termidor*: va á servir indudablemente de pretexto á luchas ó á prohibiciones. Mi deber es decir que como obra literaria y teatral, *Electra* es una hermosísima concepción digna de hombre de tan privilegiado cerebro como lo es Pérez Galdós, gloria nacional indiscutible.

En resumen. El primer mes del siglo ha sido para la España literaria muy fructuoso. Una preciosa comedia de costumbres y un hermoso drama social, y un público que despierta y encuentra en los autores dramáticos lo que busca en vano en los hombres políticos: valor para decir las cosas y para arrostrar los peligros. De las letras vendrá la evolución rápida y bienhechora de las ideas. Los dos autores aplaudidos este mes merecen bien de la patria.

EUSEBIO BLASCO.



No terminado aún el otoño, cayó abundante nevada en los picachos de la sierra, y los pastores huyeron con sus ganados á las faldas donde crecía hierba nueva, menuda y húmeda, de sedoso y cristalino color verde.

Mariucha, la moza del batán, al ver aquella mañana las alturas de piedra vestidas con su invernal traje blanco y esfumados sus contornos en la masa gris de las nubes, sintióse poseída de alegría. Sucedió en su alma las estaciones á la inversa que en la tierra y en el cielo. Era el invierno lúgubre y frío la única estación del año que alegraba su espíritu con rayos de sol, perfume de flores, gorjeo de pájaros, tibias voluptuosidades, porque la primavera, el verano y el otoño se le aparecían cubiertos por una nube de tristeza que amodorraba su pensamiento y cegaba sus ojos; por la ausencia de Nirico, alma de su alma, que con la cayada al hombro y el perrazo á la diestra marchaba montes arriba y sierra adentro guiando su ganado.

Los pastores tardaron tres días en llegar á la ladera, y llegaron despavoridos, aterrando el contorno con sus narraciones. Desde el puerto les seguía un lobo hambriento, enorme, hábil, decidido, con ojos como brasas, con la boca sanguinolenta y las ancas potentísimas.

Aparecía á media noche; sus aullidos estremecían á las mismas rocas; los corderos se paraban y apretaban unos contra otros, metiendo la cabeza entre las patas temblorosas; los mastines, llenos de cicatrices y avezados á la pelea, ladraban furiosamente, con los ojos desencajados, pero no acometían á la fiera cuando se lanzaba sobre el rebaño.

Atemorizados los pastores, apresuraban el paso y fatigaban el ganado llevándolo á escape, dejándolo apenas mordisquear el berro que nace en los bordes de los arroyos; pero llegada la noche, cuando ya creían que el lobo no podría alcanzarles, aparecía y hacía su presa en uno y otro rebaño, presentándose, casi á la vez, en cuatro ó en cinco cabañas, sin que nada le amedrentase.

**

El segundo día de aquella loca caminata, los pastores fueron dejando á su paso pedazos de carne para entretener al lobo en su persecución y saciar su hambre; pero á media noche se presentó de nuevo, ansioso de carne viva y sangre caliente.

Los pastores jóvenes creían que no era una fiera sola la que los perseguía, sino un verdadero ejército, salido de los antros de la sierra, cegados por la nieve; pero los viejos, mirando á sus perros acobardados, con los ojos llenos de lágrimas cristalizadas, repetían:

— Es uno, uno solo... Allá abajo nos veremos las caras.

Y contemplaban, como una tierra de promisión, el valle con sus casitas blancas y su riachuelo marcado en la verde alfombra por la negra raya de su cauce, donde los batanes trepidaban día y noche al golpear monótono de sus maquilas.

Apenas llegaron, pusieron el ganado en apriscos y corrales, y comenzó á prepararse la batida. El angustioso son de la caracola, repercutiendo en la hondonada en demanda de auxilio, atrajo á los guardas y á los cazadores que, seguidos de sus perros, llegaban preguntando todos lo mismo:

— ¿Es grande?

— Como un demonio... No vi otro mayor en la vida..., respondían los pastores.

En todo el valle no se hablaba de otra cosa... Algunas mujeres juraban haberlo visto, y en todas las casas se apresuraron á atrancar puertas y ventanas, encerrando en la cocina las aves del corral. La caracola seguía sonando, y á cada nueva escopeta que llegaba al corro de los pastores se recontaban los reunidos y murmuraban:

— Esperemos aún... ¡Somos pocos!

**

Mariucha, endurecida desde pequeña en el rudo trabajo del batán, era una garrida moza, alta y fuerte, de anchas espaldas y caderas, de levantado pecho y fornidos brazos.

Mariucha vió llegar los ganados y esperó á Nirico, temblorosa y loca de alegría. Oyó hablar del lobo y no sintió inquietud ninguna. Otras veces habían llegado hasta el mismo caserío manadas de alimañas hambrientas, y en las noches tempestuosas sus aullidos se mezclaban al trueno y al vendabal furioso, que retumbaban amedrentadores en las fragosidades de la sierra.

A media tarde, desesperada ya, vió partir la batida, y costeano el cauce del riachuelo donde se alzaban los batanes, ocultándose tras las matas de lentiscos y zarzamora, observando por las desgarraduras de los troncos de encinas y quejigos, siguió á los cazadores, decidida á unirse á Nirico en su puesto, coger su cuchillo y esperar al lobo.

**

A la cabeza de la partida, apoyándose en su retaco, con el cuerpo encorvado, fija la mirada en las huellas del terreno, husmeando en el suelo algunas veces y tomando vientos otras, con la actitud y la seguridad de un mastín, iba el *señor Patulé*, que mantenía su apodo honrosamente hacía más de cincuenta años.

Nadie como él en veinte leguas á la redonda, á pesar de su senectud, conocía las pisadas del lobo y del gato montés y encontraba sus escondites y guaridas; nadie sabía atacarlos más denodadamente y no había mozo ni cazador de oficio que en la refriega se mantuviese tan sereno.

El paso de los ganados había hecho en el suelo un intrincado dibujo, donde no había espacio en que no estuviese marcada la huella de una pesuña ó la ancha abarca de un pastor. Iban todos mirando al suelo, buscando el rastro, cuando el *señor Patulé* (*pastor bravo, pastor de los pastores*, en el lenguaje de los gitanos de la sierra), tirando á tierra su sombrero, que era la señal convenida, hizo enmudecer á los cazadores, que amartillaron sus escopetas. Allí estaba la huella del lobo: unas hendeduras apenas perceptibles en la tierra humedecida. El *señor Patulé* dió á otro su escopeta y siguió, andando á gatas, el rastro del animal.

De vez en cuando hundía la nariz en la tierra pisada por el lobo.

Avanzaba aceleradamente, se detenía luego, y aplicando el oído al suelo, escuchaba con la atención del médico que ausculta á un enfermo. Los cazadores le seguían cautelosamente, observando sus movimientos y sus visajes.

Patulé se puso en pie de un salto y extendió el

brazo derecho, señalando á un frondoso tomillar. Los cazadores se echaron las escopetas á la cara. Allí estaba el lobo.

En los primeros matorrales se veían ramas rotas, caídas, pisadas.

Por allí había entrado.

Patulé dividió á su gente, rodeando unos el matorral y escalonándose los otros en cuatro líneas para no dejar á la fiera camino libre.

Entonces acercaron los perros, cuya piel se erizaba. Al comienzo gruñían sordamente; pero azuzados luego, se lanzaron sobre el tomillar, ladrando desesperadamente.

**

Nirico se situó en el extremo de una de las líneas que habían de cortar el paso á la acorralada fiera, y Mariucha, que no le perdía de vista, llegó hasta él y se arrojó en sus brazos. ¡Tantos meses sin verle! Nirico olvidóse del peligro y dejó en el suelo su escopeta.

Cesó el ladrado de los perros, oyóse un disparo y simultáneamente la voz, vigorosa aún, de *Patulé* que gritaba:

— ¡A la derecha, al lobo..., al lobo!..

Nirico dió un empujón violento á Mariucha para deshacer el abrazo en que lo tenía prisionero, y resguardándola junto al tronco de un quejigo, se arrojó ante ella.

La escopeta había quedado fuera del alcance de su brazo.

— Perdidos..., Mariucha, gimio.

Y se preparó para defenderse con su cuchillo moñoso y mellado.

El lobo saltó ante ellos.

Venía herido en el lomo, y la sangre que á borbotones manaba cubría todo un costado y una pierna, dándole aspecto de aterradora fiera. La boca abierta, llena de espumosa baba, dejaba ver los agudos colmillos; los ojos, iluminados por un fulgor extraño, fascinaban.

Mariucha quiso gritar y la voz no salió de su garganta.

Nirico, cubriéndose la cabeza con el brazo izquierdo, esperó el ataque.

El lobo saltó ante ellos y una de sus garras rasgó las sayas y arañó un muslo de Mariucha. Nirico quedó debajo de la fiera y hundió el cuchillo entre los brazos, alzando luego las manos y atezando con ellas el pescuezo del lobo para ahogarlo. Cayeron revueltos en tierra la fiera agonizante y Nirico con los brazos y las ropas llenos de sangre.

Fueron llegando los demás cazadores, y los gritos de «¡muerto!, ¡muerto!» resonaban en el monte y llegaban al llano, donde las gentes aguardaban con dolorosa impaciencia.

Al ver á Mariucha cesó el vocerío de los cazadores.

Estaba pálida, con los ojos desencajados, desgarradas las ropas y manchadas por salpicaduras rojas. Nirico, levantándose, le dijo:

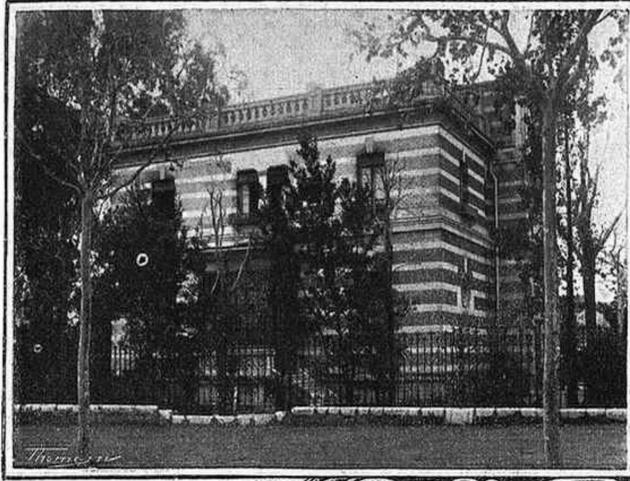
— ¿Tu hecho daño?

Y volviéndose á los que les miraban, agregó blandiendo el cuchillo lleno de sangre:

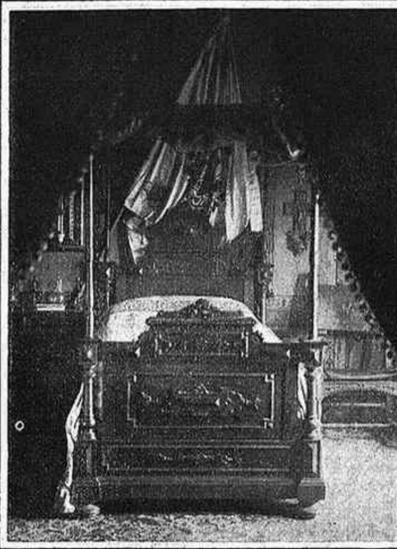
— A quien diga haber visto aquí á Mariucha le partiré el corazón en dos mitades.

DIONISIO PÉREZ.

(Dibujo de Triadó.)



CASA DE SANTA TERESA



DORMITORIO DE D. VÍCTOR BALAGUER



INTERIOR DE LA CASA DE SANTA TERESA

LA BIBLIOTECA-MUSEO BALAGUER

DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

Pocos ejemplos registra la historia contemporánea que ofrezcan una prueba tan patente de desprendimiento, abnegación y amor al patrio suelo como la que significa la Biblioteca-Museo de Villanueva y Geltrú y la personalidad de su ilustre fundador don Víctor Balaguer.

Ante el majestuoso pórtico del edificio, y al traspasar sus umbrales, compréndese la magnitud de la obra tan fervorosamente emprendida y se aprecia en su justo valor la importancia de la fundación y la generosidad del donante. De ahí que todos los que sienten latir en su corazón sentimientos generosos y elevados, rindan un tributo de respetuosa admiración á quien como D. Víctor Balaguer se desprendió de todo cuanto poseía para ofrecerlo á un pueblo. Toda su fortuna, amasada por una labor constante; todos sus libros, compañeros inseparables de su vida; los recuerdos de sus amigos y compañeros, las recompensas y galardones alcanzados por su mérito y sus obras, los objetos adquiridos á costa de penosos sacrificios, los cuadros y objetos de arte, y en fin, todo cuanto poseía, ofreciólo en vida al pueblo vilanovés, incluso el magnífico edificio que atesora tantos medios y recursos para su ilustración y cultura. No podía ser mayor la importancia del donativo ni mayor el sacrificio.

La obra gallardamente emprendida ha ido desarro-

llándose, y el fundador pudo experimentar la grata satisfacción de ver que han sido comprendidos sus esfuerzos, puesto que desde el mes de octubre de 1884, en que tuvo efecto la inauguración de la Biblioteca, hasta la fecha, es incalculable el número de libros, cuadros y objetos que se han remitido por artistas de todas las partes del mundo, siendo tal su número é importancia, que ninguna capital de España, incluso Barcelona, posee un centro que reúna medios tan amplios y completos de estudio y consulta.

Próximo á la estación del ferrocarril y ocupando por completo uno de los lados de la vasta plaza, levántase el edificio, compuesto de dos grandes alas unidas á un majestuoso pórtico, rematado por un frontón y coronado por elegante cúpula que corresponde á la rotonda del vestíbulo, centro ó eje del edificio al que convergen los demás salones. A la izquierda existe la Biblioteca, deficiente ya para guardar en sus armarios los cincuenta mil volúmenes que encierra, la valiosa colección de incunables, pergaminos y manuscritos, algunos de extraordinaria importancia por su carácter histórico ó por haber pertenecido á las primeras ilustraciones de nuestro siglo. En el archivo custódiense más de trescientos volúmenes formados por interesantes originales.

En la parte opuesta hállase el salón destinado á Pinacoteca, incapaz también para contener los ochocientos cuadros que forman la colección, aparte de algunas vitrinas que encierran objetos de crecido valor histórico y arqueológico.

En la parte posterior existen el Salón María, que

contiene las obras escultóricas, y el Salón Isabel, en el que se hallan instalados el valioso monetario, la sección egipcia y los ejemplares arqueológicos, mereciendo citarse asimismo la Sala de Juntas, Secretaría y demás dependencias.

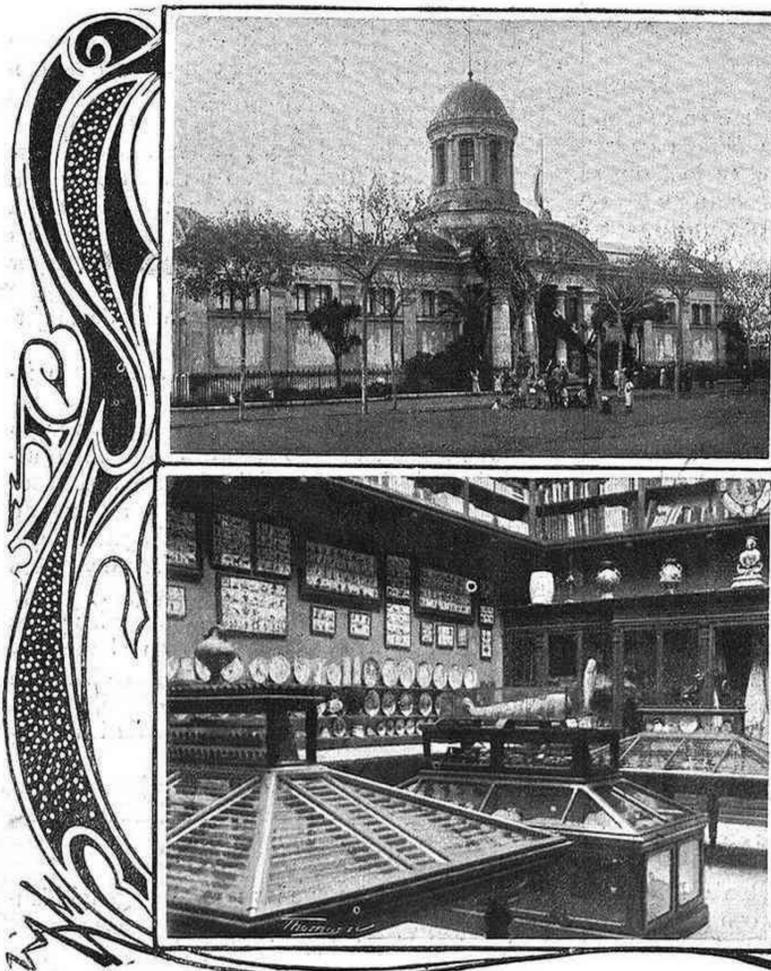
Frontero á una de las alas de la Biblioteca, de la que apenas la separan unos cuantos metros, levántase, destacándose entre los macizos de olorosas plantas y el ramaje de copudos naranjos, laureles, zicomios y eucaliptus, un bonito edificio que sirvió de vivienda al fundador cuando las treguas del Parlamento y sus deberes de hombre público permitíanle entregarse á sus trabajos literarios. Denomínase *Casa de Santa Teresa*, en memoria del nombre que llevaba la buena y virtuosa madre del ilustre vate. Los mejores salones del edificio hállanse también destinados á Museo, que contiene las producciones de nuestro arte regional. En el piso superior existe la alcoba y el gabinete de trabajo que utilizó D. Víctor Balaguer. En aquella modesta estancia ha reposado el que dedicó á la patria y á la tierra que le vió nacer su ingenio y su inagotable afecto.

Respeto y consideración merece la memoria de tan ilustre patricio, y al dedicarle este recuerdo hacemos fervientes votos para que los que fueron sus amigos queridos, los que interpretaron sus propósitos é ideales, se agrupen para continuar y conservar su obra, seguros de que por tal medio honrarán al generoso patricio y al cantor de nuestras glorias.

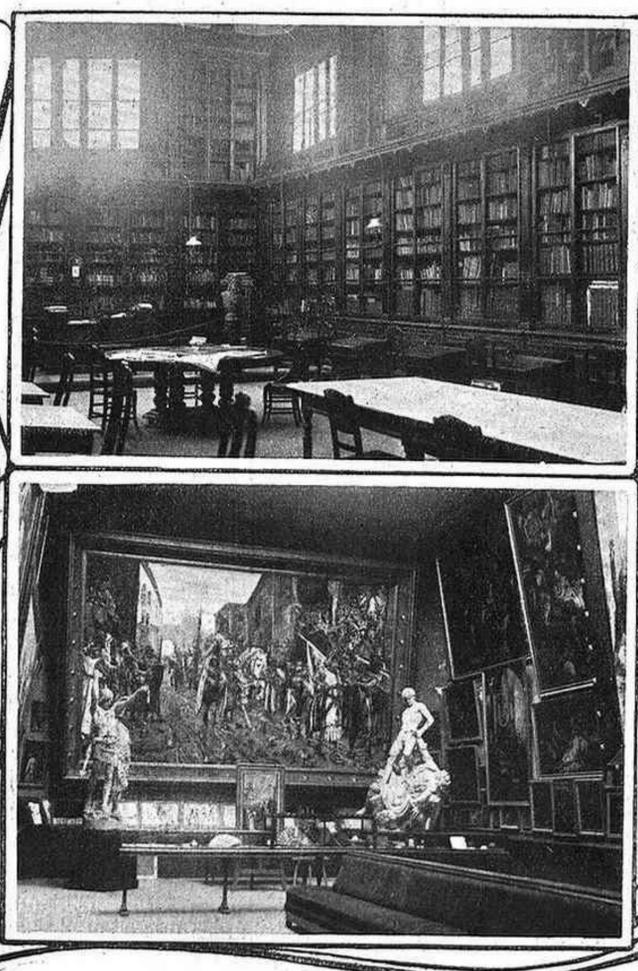
A. GARCÍA LLANSÓ.

BIBLIOTECA-MUSEO BALAGUER

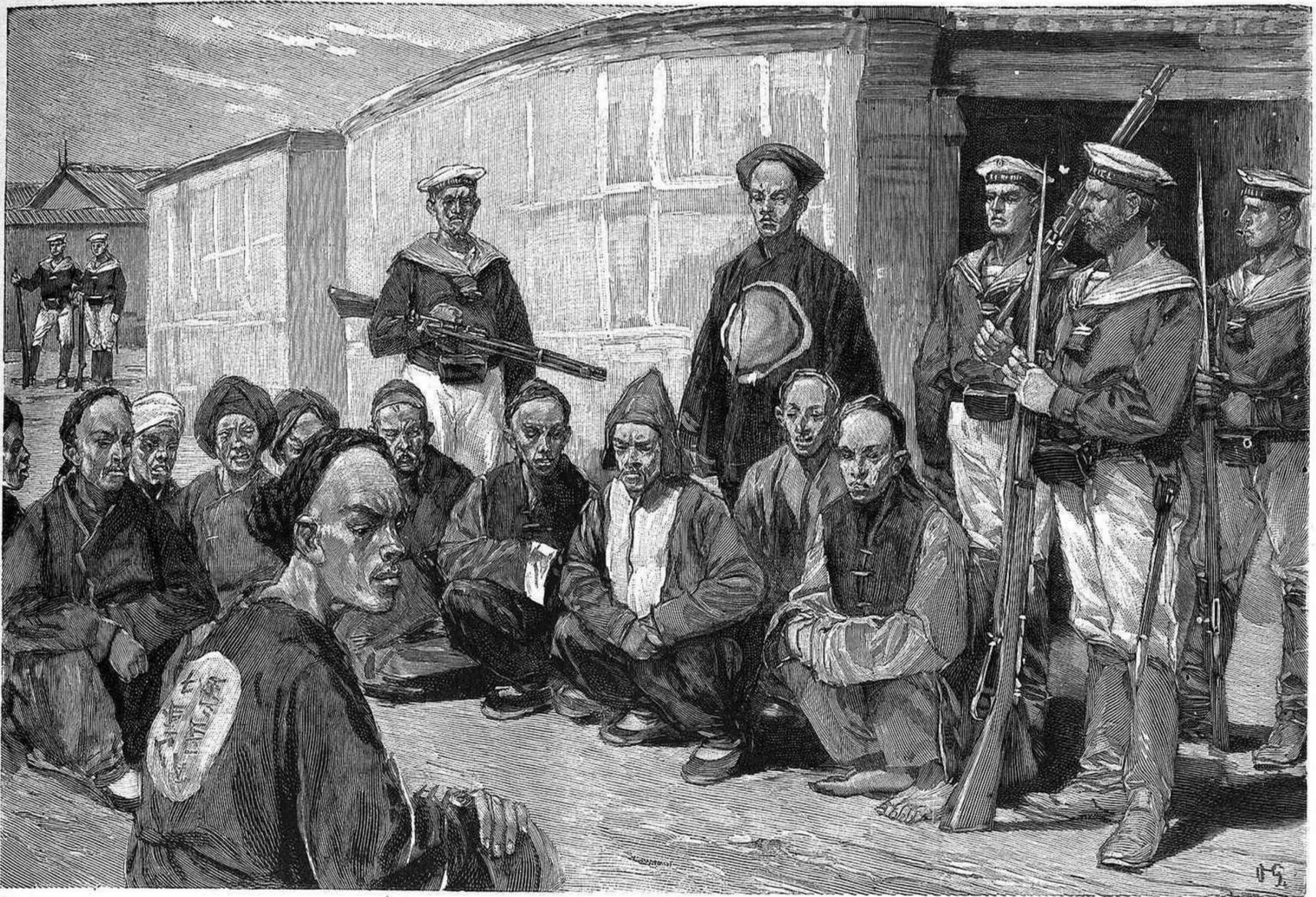
SALA DE LECTURA



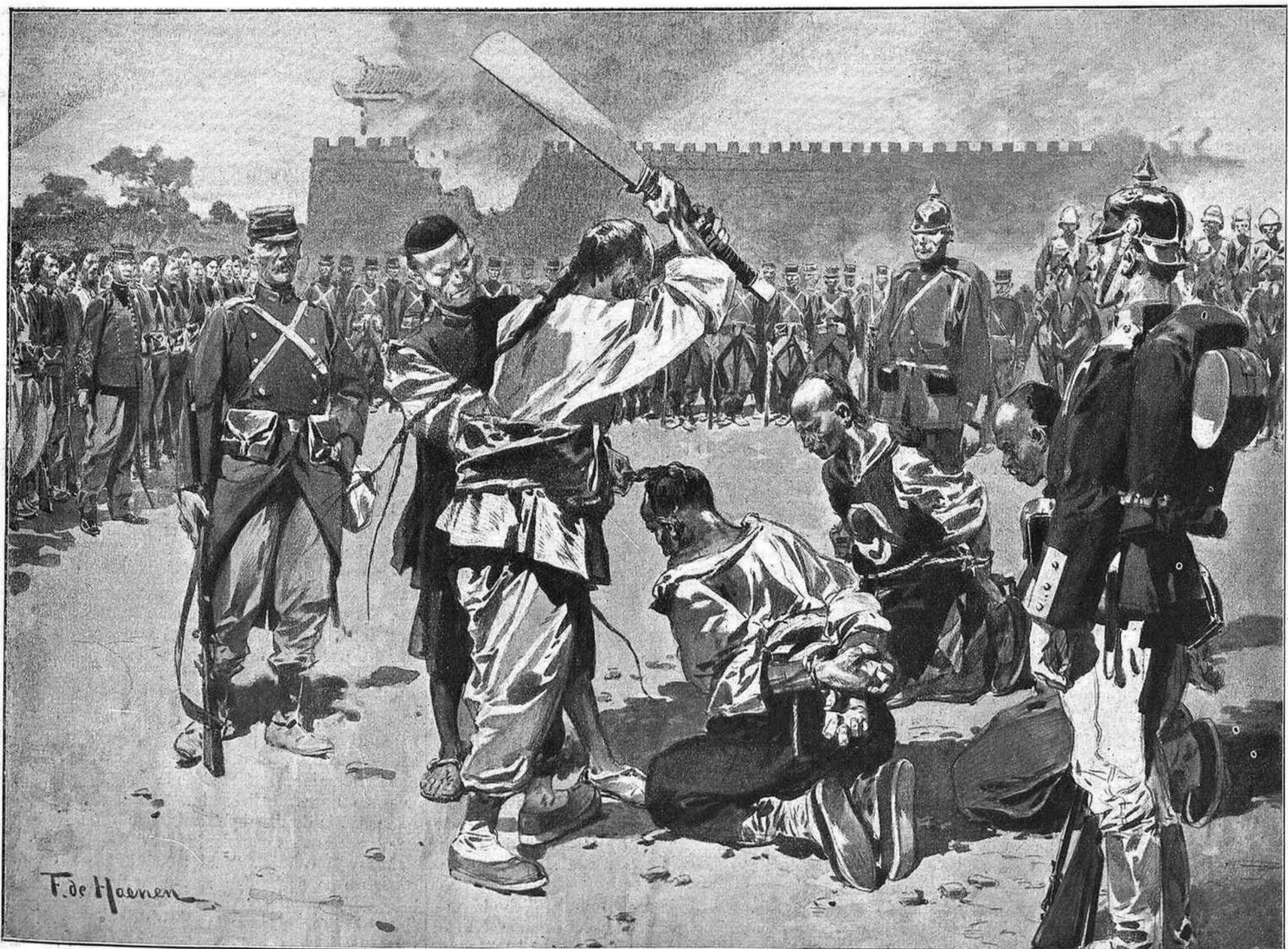
SECCIÓN ARQUEOLÓGICA



SALA DE PINTURA



GUERRA CHINA. - BOXERS PRISIONEROS EN UNA ALDEA CHINA, CUSTODIADOS POR MARINOS ALEMANES, dibujo de O. Gerlach, tomado de una fotografia



GUERRA CHINA. - EJECUCIÓN DE TRES OFICIALES ENEMIGOS DE LOS EXTRANJEROS, EN PAOTING-FU, dibujo de F. de Haenen, tomado de un croquis de un oficial inglés

LAS DOS SEMILLAS

I

El Sr. Andrés vivía en el extremo Norte de la calle, junto al río que en aquel punto corría impetuoso y amenazador entre peladas rocas; el Sr. Juan habitaba en lo alto, cabe la falda del cerro que á manera de gigante guardián custodiaba el extremo Norte de la aldea. Ambos tenían extensísimas haciendas, si bien las del uno consistían en huertos, arrozales y un pequeño plantío de vides, y las del otro en trigos, olivos y una gran parte de monte con abundante caza. El Sr. Andrés era alto, delgado y moreno, con fisonomía dura y torva, jamás propensa á la risa, siempre rígida y con perenne gesto de altanería y displicencia. El Sr. Juan era bajo y grueso, aunque esto último no tan excesivamente que le impidiera á veces ser ejemplo de agilidad y destreza. En su rostro, arrebolado de grana en las mejillas, lucía de continuo una franca expresión de bondad y era por demás dado á la broma y al regocijo. Para que fuese mayor el contraste entre estos dos personajes, sucedía que cuando el Sr. Juan atravesaba la plaza riendo con algún vecino, aparecía en opuesta dirección la figura del Sr. Andrés como nunca hosco y desabrido.

Los dos eran viudos, y de su matrimonio quedóle al de los huertos una hija y al de los olivos un muchacho, Lucía y Antonio, criados ambos en la adorable fraternidad de la calle, donde la infancia no entiende de rencores de estirpe ni de diferencias de clase.

Así ocurrió que mientras el Sr. Andrés y el señor Juan pasaban uno junto á otro sin dirigirse más que un leve saludo de cabeza, los chiquillos retozaban á orilla del río, chapoteándose de agua en medio de atronadoras risotadas. Otras veces tomaban monte arriba en busca de nidos, en cuya empresa, por arriesgada que se presentase, si desmayaba el varón era la hembra quien le avergonzaba con su arrojo imperturbable. Al Sr. Juan le parecía encantador este compañerismo y no trató nunca de romperlo, antes por el contrario, él mismo obsequiaba á Lucía con frutas y golosinas... Cosa contraria le acontecía al Sr. Andrés, quien jamás dirigió al hijo de su vecino arriba de tres palabras y éstas vacías de ternura. Algunas veces el Sr. Juan preguntábase para su calletre por qué sería tan ceñudo y concentrado aquel bendito Sr. Andrés, hacia quien nadie en el lugar sentía el menor odio... Diabluras del temperamento habrían de ser, pues de verdadera maldad nadie le acusaba. Así como era el Sr. Juan dicharachero y sonriente, era el Sr. Andrés grave y sombrío. Ello fué que el padre de Antonio respetó aquel carácter extraño sin intentar modificarlo poco ni mucho, y que á la par crecieron los dos chiquillos hasta alborear en ambos genios y aficiones.

Con el despertar de lo psicológico vino la eflorescencia de la carne, y así en Antonio comenzó á señalarse un mancebo colorado y apuesto, de dulce y reflexiva mirada, un tanto delgadito, pero sano y fuerte, mientras tomaba el cuerpo de Lucía suaves contornos de mujercita núbil, y en sus ojos brillaba una luz serena, reveladora de su carácter bondadoso y amante. A medida que los años pasaron, disminuyeron las correrías, tomando un aspecto de paseo melancólico, durante el cual solía ocurrir que no se dirigiesen la palabra ó que lo hicieran en tono grave y respetuoso. Súbitamente concluyeron las entrevistas. El Sr. Andrés prohibió á su hija que siguiese en tan íntimas relaciones con el mocito, cuyo padre hubo de aceptar la ruptura en nombre de la honestidad y de las humanas conveniencias; mas, eso sí, contento de no haber sido él quien tomase tan triste resolución.

Porque aconteció - cosa natural - que apenas ambos niños dejaron de verse, acometiéronles profunda tristeza, y no acertaban á realizar quehacer alguno sin acompañamiento de suspiros que movían á lástima. Antonio palideció notablemente y tomó su rostro una expresión de nostálgica seriedad. El Sr. Juan dióse cuenta del desasosiego de su hijo, y so pretexto de que había llegado el trance supremo de empezar graves estudios, envióle á Madrid. El día de la partida no pudo impedir el Sr. Andrés que la niña despidiese al futuro estudiante, cosa que se verificó delante del Sr. Juan. Cuéntase de éste que cuando el tren doblaba la primera trinchera, guardóse el pañuelo en el bolsillo con gesto decidido, y cogiendo á Lucía por un brazo díjole estas palabras:

- ¿Conque tanto le quieres?... Pues, paciencia, que ya volverá; y cuando vuelva, ya veremos el modo de sacar á tu padre del cuerpo las precisas palabras para que se arregle todo.

II

Nadie ha sabido cómo sucedió aquello. El caso fué que un día quedóse á comer el Sr. Juan en casa del Sr. Andrés y que éste tuvo para su huésped frases nunca oídas en él por lo cariñosas y cumplidas. Asimismo ocurrió que otro día fueron el Sr. Andrés y su hija los convidados en la casita de junto al cerro, donde se les dispuso amantísima acogida, y así, de los mutuos convites nació una súbita y honda amistad entre ambos conterráneos. Al hacerse el señor Andrés amigo del Sr. Juan, perdió mucho de su hosca taciturnidad y adusto carácter, lo que quiere decir que se dió á la charla y al buen vino, bebido mano á mano bajo el emparrado del portalón, donde Lucía canturreaba por lo bajo coplas alusivas á su amor ausente.

Al Sr. Juan viniéronle de perilla tan cordiales relaciones, pues en las aburridas tardes de invierno, cuando la tristeza del paisaje ejerce presión sobre el espíritu, arrebuja base en su capote de monte y en un santiamén se plantaba en casa de su vecino. Lucía misma les aderezaba cualquier friolera, y con la conversación y las tajadas no advertían el correr de las horas, que ya habían pasado en gran número cuando uno ú otro daba la señal de retirada.

La niña alegróse también del brusco cambio, y no tenía sosiego hasta columbrar en lo alto de la calle la figura del Sr. Juan, que parecía traer algún estufio del señorito debajo del capote ó en las robustas manos, entre las cuales dejábase Lucía aprisionar las suyas con íntimo gozo. Cuando el Sr. Juan hablaba, quedábase extática, con la boca abierta, como si el tono de aquella voz tuviese modulaciones amigas, mejor dicho, como si fué la propia voz del estudiante. Entre el Sr. Juan y Lucía redactaban las cartas á Madrid: el viejo dictaba y la niña escribía, y si las frases de él rebosaban ternura, ponía ella en su letra, de trazos suaves, pero firmes, tal cantidad de amor y cuidado, que no parecía sino que nada existía en el mundo fuera de la sabrosísima escritura. El Sr. Andrés hacía objeciones ó añadía consejos y estampaba al final de cada epístola un «aplicarse» con letra rígida como su persona.

El estudiante regresó por fin. Si el día de su llegada no se echaron las campanas á vuelo y se dispararon cohetes, no fué ciertamente porque al Sr. Juan no le pareciese su hijo digno de tales agasajos. Venía Antonio convertido en hombre, tan hombre por el desarrollo físico como por el intelectual, y al verle sintió Lucía un súbito y tierno desfallecimiento. Con gran sorpresa del estudiante, el Sr. Andrés le estrechó entre sus brazos, y por primera vez en su vida oyó cómo aquel hombre le daba la bienvenida con cariñoso y pródigo fraseo. De Lucía no se sabe que pudiese decirle cosa alguna, pues pareció quedarse sin habla, y sólo sus ojos pudieron ser intérpretes de sus ideas.

Cuando padre é hijo quedáronse á solas, pronunció Antonio las frases esperadas... El Sr. Juan se rascó la cabeza. Luego preguntó:

- ¿Y ella?

Pregunta impertinente, porque mejor que nadie sabía él que Lucía vivió aquellos años por la única fuerza del amor, que dió á su alma el soberbio temple del acero. Ahora quedaba otro borrico por desollar, y era el Sr. Andrés. Grandes esperanzas tenía el Sr. Juan de que por él no se viniesen al suelo las doradas ilusiones y así se lo manifestó al señorito; mas advirtióle que era menester obrar con prudencia á fin de evitar que por impacientes recibiesen algún sofión. El Sr. Andrés pareció siempre sujeto de muchas escamas, y así, pues, menester era un tanto de gramática parda mezclada con su poquito de paciencia. Lo de la paciencia se avenía mal con el ardimiento y fogosidad juveniles de Antonio; pero no tuvo otro remedio que rendirse ante las variadas y poderosísimas razones que su padre le expuso.

Una tarde decidióse el Sr. Juan á tratar el asunto con su vecino, si bien veladamente y estudiando la cara que el otro fuese poniendo á cada indirecta. Avistáronse ambos señores en el ancho portalón, y apenas hubo el Sr. Juan dejado su sombrero sobre una silla para limpiarse el sudor, dando á entender con todos estos preliminares que algo grave llevaba en el buche, el Sr. Andrés se puso en pie, y dando á su cara aquel antiguo gesto de severidad y displicencia, enjaretó al de los olivos la siguiente monserga:

- Sé á lo que viene usted. Me lo ha dicho la cara de Lucía, que desde que regresó el estudiante tiene el mismo color y brillo que las manzanas... Sé lo que me va usted á decir y voy á ahorrarle saliva. Su hijo no me conviene para yerno: es un señorito, con mucha sabiduría, pero con pocos puños... No le quiero;

es la semilla falsa, la enferma, la que pudre el terruño en vez de fecundarlo... Quiero la fuerza; no quiero majaderías de latines, números y dibujos... Quiero la semilla lozana..., como mi hija... ¡Vaya con el mequetrefel!

Y quedó en silencio, resollando fuerte, con los puños apretados y la mirada fija en las grandes baldosas del pavimento. Por su parte el Sr. Juan no acertó á contestarle. La rociada háblale acobardado por lo impetuosa é inesperada. Por fin se repuso, y tomando el sombrero dirigióse hacia la calle. En el dintel de la puerta volviése y saludó al Sr. Andrés de esta suerte:

- Quede con Dios... Mi hijo es también semilla buena..., sólo que es otra clase de semilla..., la que ha producido el tren, que le lleva á usted las hortalizas á Madrid en menos que canta un gallo, sin que se estropeen y corrompan... ¡Vaya con el hombre!

El coraje le privó de voz, y dando un respingo tomó calle arriba.

III

Aconteció que una vez fué asolado el huerto de Sr. Andrés por una crecida del río, contra la cual nada pudo el dique de tablones y barricas que el propio sujeto fabricó. La acometida del agua fué tal, que en poco estuvo que la misma morada del hortelano no se fuese río abajo detrás de las hortalizas. Pasado el peligro, se estudió el modo de prevenirse contra nuevas avenidas; mas los que el tal estudio hicieron, y entre ellos el Sr. Andrés, limitáronse á construir un dique ó rompiente de escasa consistencia. Y ocurrió lo temido: que los puños de la madre Naturaleza pudieron más que los de aquellos buenos hombres, y otra vez el río destruyó la huerta y se burló del dique. En la casa del Sr. Andrés hubo terrible duelo, del que Antonio tuvo noticia porque la fidelísima Lucía escribía siempre que se hallaba libre de la inquisitorial vigilancia de su padre. El pobre chico sintió que el corazón se le quedaba del tamaño de una pasa y concibió el sublime proyecto de desviar el curso de aquel río maldito.

Una mañana apareció en la aldea el flamante ingeniero, quien inmediatamente se avistó con el alcalde y demás prohombres de la localidad, ante los cuales desarrolló su idea. El Sr. Andrés dejóse pisar y repisar el fango que fué huerta florida, y vió sin encono, pero también sin interés, cómo tomaba Antonio medidas y alturas y trazaba en un papel rayas y más rayas hasta formar complicada red. Poco después, una brigada de obreros comenzaba á trabajar en el mismo cauce del río, entablado con él reñida lucha, en la que las armas eran pacíficos útiles de trabajo.

Y con aquellas armas y los inexplicables garabatos, líneas y signos algebraicos que Antonio trazaba sin tregua en inacabables rollos de papel, fué vencido el río, arrojado de su antiguo dominio y obligado á seguir su curso por un cauce nuevo, por el que ahora corría rugiente y cubierto de espuma, como caballo voluntarioso á quien la mano del jinete domina.

Este triunfo de Antonio le valió estruendosos parabienes de toda la aldea... Sin embargo, él esperaba la suprema gloria: esperaba á Lucía.

La huerta del Sr. Andrés empezó á surgir de la húmeda tierra más briosa y fecunda, libre ya de las asechanzas del río, y en la faz de la niña brilló un fuego de honda ventura.

La dama y el señorito se veían y hablaban todas las noches á través de una reja, mientras el viejo simulaba dormir.

Una tarde, á tiempo que el Sr. Juan salía de su casa, pasaba delante de ella su displicente vecino. Entrambos se miraron en silencio... El rígido hortelano bajó la vista y alargó al de lo alto la diestra. Después, con dos palabras hicieron las paces y concertaron la boda.

Cuando un mes más tarde llevóse el tren al feliz matrimonio, al doblar el convoy la primera trinchera, saludáronle los pañuelos de ambos viejos, abrazados y llorosos, mientras el Sr. Juan, más fuerte en aquella ocasión, decíale al de la huerta:

- No llore... Déjelos ir... Son las dos semillas buenas..., la de usted y la mía, que van á fructificar en otros terruños completándose mutuamente... Los puños y la cabeza... Verá usted cómo allí donde estén no se desbordan ríos ni se pierden hortalizas...

Y á lo lejos oíase cada vez más distante el jadeo metálico del tren, reduciendo las distancias, haciendo microscópico el mundo.

MUERTE DE LA REINA

VICTORIA DE INGLATERRA

PROCLAMACIÓN DE EDUARDO VII

Como explicación de los grabados que publicamos en esta página, vamos á dar algunos detalles acerca de las ceremonias verificadas en Osborne después del fallecimiento de la reina Victoria y de las que se celebraron en Londres para la proclamación de Eduardo VII como rey de Inglaterra.

El cadáver de la soberana fué depositado en el comedor del palacio de Osborne convertido en capilla ardiente, cuyo decorado había sido dirigido por la princesa Beatriz. El féretro hallábase colocado sobre un estrado cubierto con un paño rojo, y encima de él veíanse el estandarte y el manto reales; en un almohadón de terciopelo granate puesto á la cabecera del ataúd había la banda de la orden de la Jarretiera, las condecoraciones y la corona real de brillantes.

La cámara estaba llena de coronas, flores y plantas exóticas, destacándose entre las primeras la del emperador Guillermo, la de la emperatriz viuda de Alemania y la de la ex emperatriz Eugenia.

Daban la guardia de honor cuatro granaderos en traje de gala y con las armas á la funerala, que permanecían inmóviles en los cuatro ángulos del catafalco.

Los restos mortales de la reina Victoria estuvieron en la capilla ardiente hasta las dos de la tarde del día 1.º de febrero para ser conducidos primero á Londres y luego á la residencia real de Windsor y ser enterrados en el mismo mausoleo de Frogmore, que guarda desde 1862 los de su nunca olvidado esposo, el príncipe Alberto.

La proclamación del nuevo soberano de Inglaterra se celebró en Londres el día 24 de enero con todas las solemnidades tradicionales. Desde las primeras horas fueron acudiendo tropas al palacio de Saint James, que formaron en los patios del edificio. Poco después de llegar los últimos regimientos,

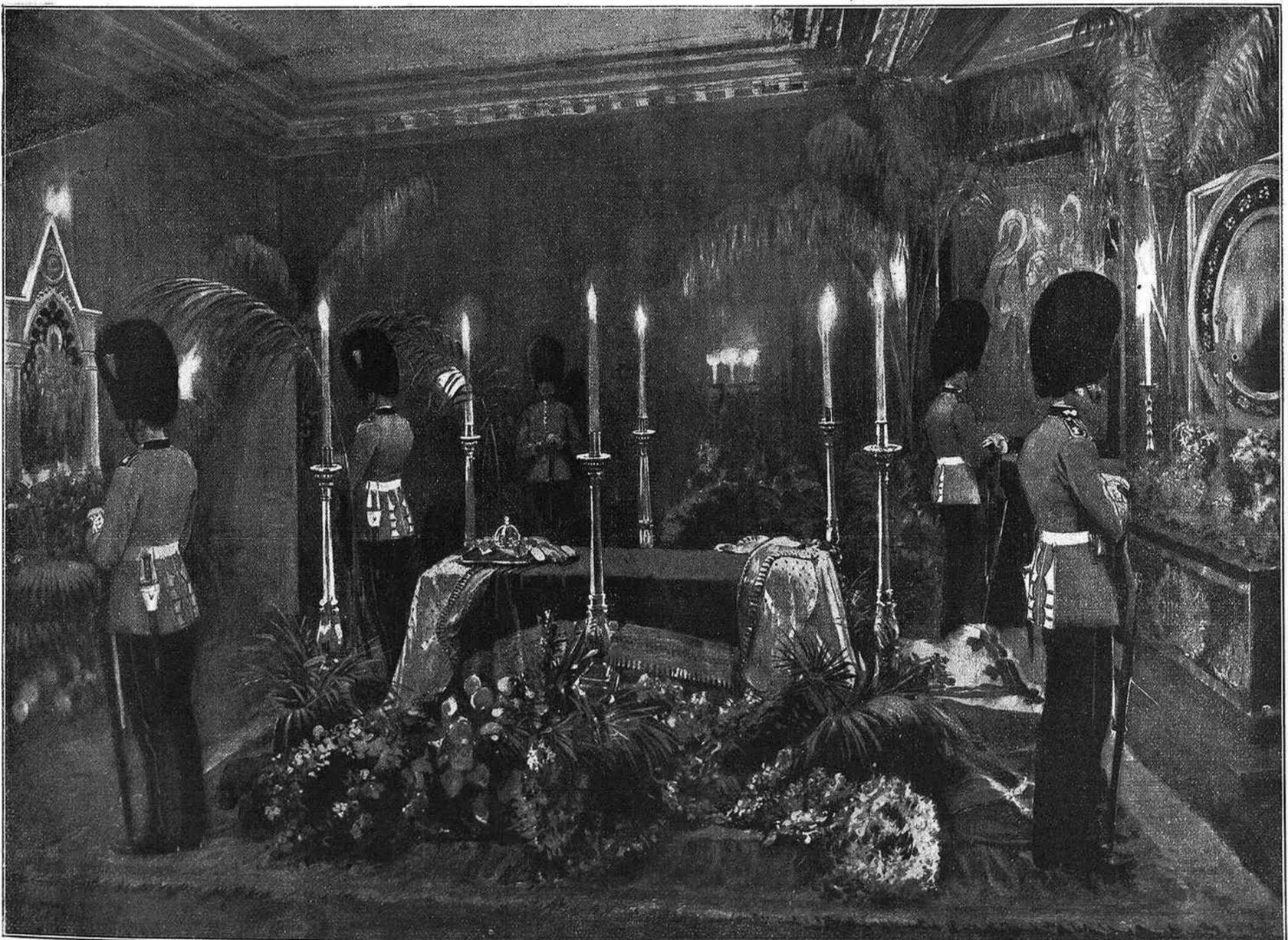


PROCLAMACIÓN DE EDUARDO VII REY DE INGLATERRA EN EL PALACIO DE SAINT JAMES DE LONDRES

el general Roberts, rodeado de su Estado mayor, se instaló detrás de la plaza. A las nueve en punto, los dignatarios de la corte, á cuyo frente se hallaba el duque de Norfolk, aparecieron en el balcón principal de palacio: al mismo tiempo los heraldos llamaron la

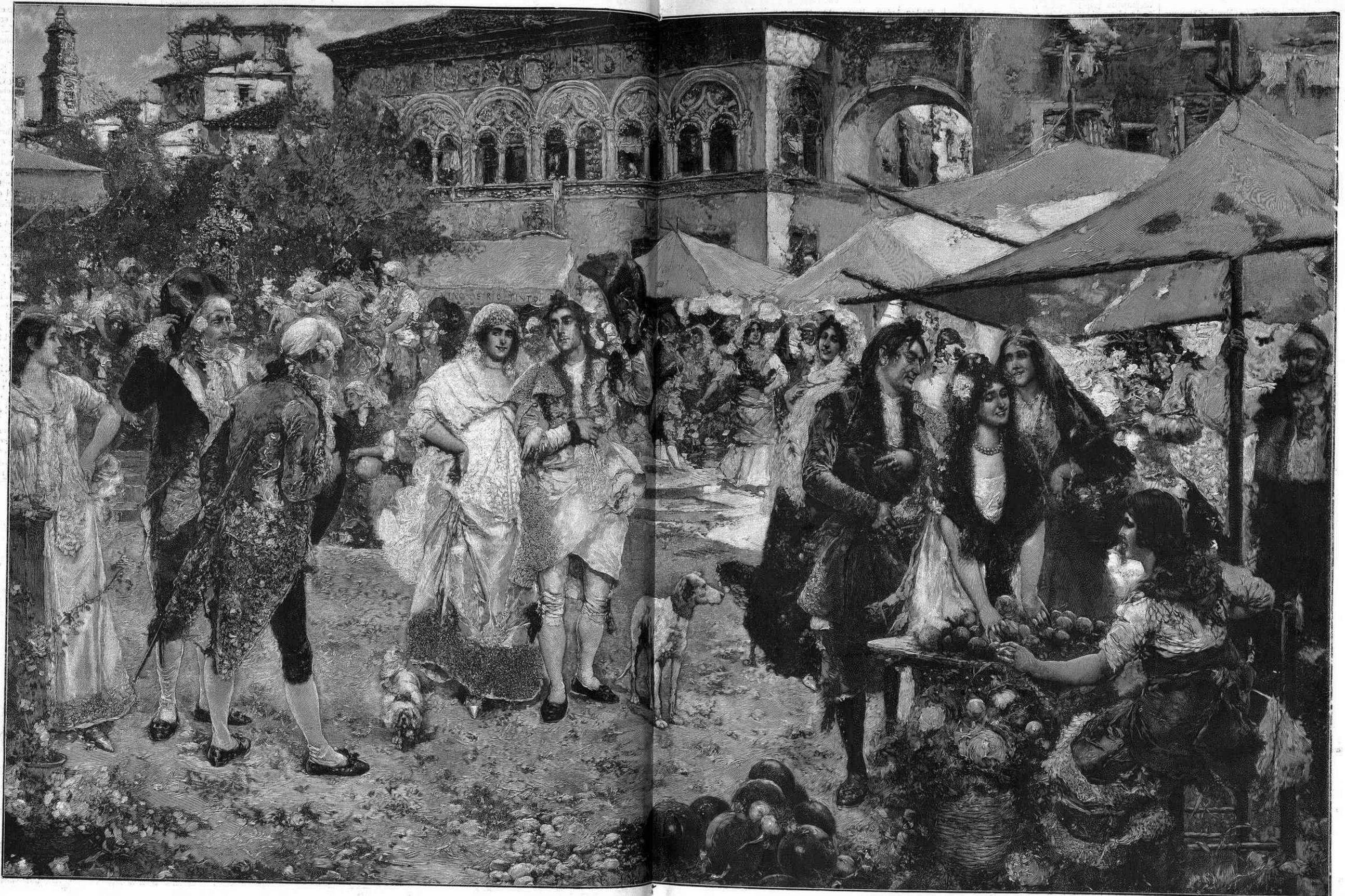
atención del pueblo con sus trompetas, cuando todo el mundo guardó silencio, un rey de armas se adelantó y leyó el acta de la proclamación, terminando con un «¡Dios salve al rey!» grito que fué contestado con estrepitosas aclamaciones de la multitud, mientras la música de los *Life guards* tocaba el himno nacional.

Formóse luego el cortejo para ir á repetir la proclamación en Charing Cross, en Temple Bar y en el Royal Exchange, en el corazón de la City. La ceremonia, en su parte esencial, fué la misma en todos aquellos sitios: delante de cada uno de ellos se detenía el cortejo, un heraldo leía la proclamación y luego gritaba «¡Dios salve al rey!» grito que repetía la multitud. Pero á la entrada de la City el espectáculo fué distinto, conforme prescribe la tradición. Desde las nueve y cuarto estaban reunidos en el Temple Bar el lord corregidor, los sheriffs y los funcionarios, ostentando todos las insignias de sus cargos; un destacamento de policía tendió al través de la calle un cordón como símbolo de la puerta que antiguamente había en aquel sitio. El alcalde y su séquito, con los pintorescos trajes de la Edad media, aguardaban la llegada de la comitiva oficial, que precedida del duque de Norfolk, conde mariscal de Inglaterra, apareció al poco rato. Inmediatamente los *aldermen* se agruparon junto al cordón y poco después avanzó el último escuadrón de *Horse guards*, detrás del cual iba á pie el heraldo de armas vestido con brillante traje. Al llegar éste al cordón, preguntó el mariscal de la ciudad: «¿Quién va?» á lo que contestó el heraldo: «El heraldo del rey para hacer la proclamación de Su Majestad.» El mariscal condujo al heraldo al sitio en que se encontraba el lord corregidor, el cual, abandonando el carruaje que ocupaba, fué á colocarse entre los *aldermen* y los consejeros, procediendo entonces aquél á la lectura de la proclama. El lord corregidor contestó ofreciendo sumisión y acatamiento al monarca, y al resonar el nombre del rey el público le saludó con entusiastas aclamaciones. — X.



EL CADÁVER DE LA REINA VICTORIA EN LA CAPILLA ARDIENTE DEL PALACIO DE OSBORNE

MADEIRA



UN MERCADO DE ANTAÑO EN CASTILLA, CUADRO DE P. SALINAS

M. SALINAS
MADRID

NUESTROS GRABADOS

Cabeza de estudio, por Juan Brull. - Esta nueva obra del joven pintor catalán es una confirmación de lo que en diversas ocasiones hemos dicho acerca de sus talentos para el arte de la pintura. Brull es impresionista, pero no de los que buscan el efecto en la mancha informe, que muchas veces impresiona, pero que pocas resiste al menor análisis; sus cuadros, aun siendo casi siempre abocetados, tienen una delicadeza y una corrección que no se encuentran generalmente en los lienzos en estas tendencias inspirados, y en todos ellos se admira una expresión honda que responde a una emoción intensamente sentida. La cabeza de estudio que hoy reproducimos es de una poesía encantadora y puede figurar al lado de las mejores creaciones que en este género ha producido su celebrado autor.

Guerra china. - Como notas de actualidad verdaderamente interesantes publicamos los dos grabados de la página 109, que representan dos episodios de la lucha que en el imperio chino sostienen las grandes potencias, lucha militar al principio y ahora diplomática, cuyo objetivo no es en el fondo otro que satisfacer la ambición de unos cuantos poderosos que bajo el disfraz de representantes de la civilización son simplemente agentes comerciales. La explicación de ambos grabados nos parece innecesaria: basta verlos para comprender que el pueblo chino no se halla hoy por hoy en condiciones de hacer frente a sus invasores.

Monumento á D. Antonio Cánovas del Castillo, obra de Joaquín Bilbao, escultor, y de José Grases, arquitecto. - A raíz de la muerte de don Antonio Cánovas del Castillo, inició el Sr. Romero Robledo una suscripción para erigir un monumento que perpetuase dignamente la memoria del ilustre estadista. Este monumento ha sido hace poco inaugurado en Madrid; álzase en la plaza de los Ministerios ó del Senado y es obra del escultor Sr. Bilbao y del arquitecto Sr. Grases, autor del proyecto general. Sobre una base amplia, exornada con cajoneras de piedra llenas de plantas naturales, levántase una columna, en la que se ven dos grupos escultóricos de bronce que representan, el uno la Historia escribiendo en su libro los hechos del notable hombre público y la Gloria á su lado levantando una corona de laurel hasta tocar el nombre de Cánovas, y el otro un león con el escudo y la bandera de España. Sobre el corte superior de la columna truncada está la estatua, de gran parecido, en ademán de hablar, adelantando el brazo derecho y apoyando la mano izquierda en un pedestal. En las dos lápidas que ostenta el monumento se leen las siguientes inscripciones: «Víctima del anarquismo, murió asesinado en Santa Agueda el 8 de agosto de 1897, siendo Presidente del Consejo de Ministros. - Por su talento y patriotismo mereció el respeto de sus contemporáneos.» «Erigióse este monumento por suscripción nacional y voluntaria, iniciada por el Excelentísimo Sr. D. Francisco Romero Robledo.» Los materiales empleados en esta obra son el granito, la piedra calcárea al-

Medalla conmemorativa de la protección dispensada por la reina Guillermina de Holanda al presidente Kruger, obra de Hipólito Le Roy. - Pocas frases tan exactas como la de que la política

MISCELÁNEA

Bellas Artes. - ROMA. - El gobierno italiano trata de adquirir el Museo Ludovisi que estaba instalado en el palacio



MEDALLA CONMEMORATIVA DE LA PROTECCIÓN DISPENSADA POR LA REINA GUILLERMINA DE HOLANDA AL PRESIDENTE KRUGER, obra del escultor Hipólito Le Roy

no tiene entrañas; la cuestión del Transvaal es buena prueba de ello. Todos los pueblos civilizados simpatizan con los heroicos boers y abominan de los que, sin más razón que su insaciable codicia, ni más derecho que el que les da la fuerza bruta, se han propuesto acabar con las repúblicas sudafricanas; y sin embargo, los gobiernos, que debieran ser expresión de la voluntad de las naciones á cuyo frente se encuentran, nada han hecho por evitar la iniquidad que en el Africa Austral se está consumando y que si no se ha consumado todavía por completo es por la admirable resistencia, por el valor indomable, por el acendrado patriotismo con que transvaalenses y orangistas defienden la independencia de sus patrias, dispuestos á morir antes que aceptar el yugo de sus odiosos invasores. Sólo un soberano se ha puesto resueltamente al lado de la justicia, identificándose con los sentimientos del pueblo que tiene la gloria y la satisfacción de verle sentado en su trono, la reina Guillermina de Holanda, que, no pudiendo hacer otra cosa, por los escasos medios de fuerza de que su estado dispone, puso á la disposición de Kruger el barco de guerra que lo trajo á Europa y ha concedido hospitalidad en su país al venerable presidente. Para conmemorar este acto hermosísimo, el escultor de Gante Hipólito Le Roy ha modelado la artística medalla que reproducimos: en el anverso se ve el busto de la joven reina, en cuyas lindas facciones se trasparenta la bondad que su alma atesora; en el reverso una matrona, representación de Holanda, acoge bajo su égida al infortunado presidente del Transvaal, que ostenta en su mano un pergamino en el cual se lee escrita la palabra *Justicia*. Alrededor de este grupo alegórico hay la siguiente inscripción en francés: «En recuerdo de la valerosa protección dispensada por la reina Guillermina de Holanda á S. E. Pablo Kruger,» y las palabras *Gelderland*, nombre del barco que condujo al presidente; *Lorenzo Marqués*, punto en donde éste se embarcó, y *Marsella*, primer puerto de Europa adonde arribó el ilustre viajero.

Piombino, recientemente comprado por la reina viuda Margarita. Como precio de esta colección, de la que forma parte la cabeza colosal de Juno Ludovisi, ofrece 1.300.000 liras, y con ella y con las colecciones Turlonia y Borghese se trata de constituir el núcleo de un museo nacional que llevará el nombre del rey Humberto.

Teatros. - París. - Se han estrenado con buen éxito: en el teatro Antoine *La petite paroise*, comedia en cuatro actos de Alfonso Daudet y León Hennique, tomada de la novela del mismo título, original del primero; en el Palais Royal *M'amour*, comedia en tres actos de Pablo Bilhaud y Mauricío Hennequin; en el Ateneo *En Fete*, comedia en cinco actos de Augusto Germain, y en el teatro Sarah Bernhardt *La Cavaliere*, comedia en tres actos de Santiago Richepin.

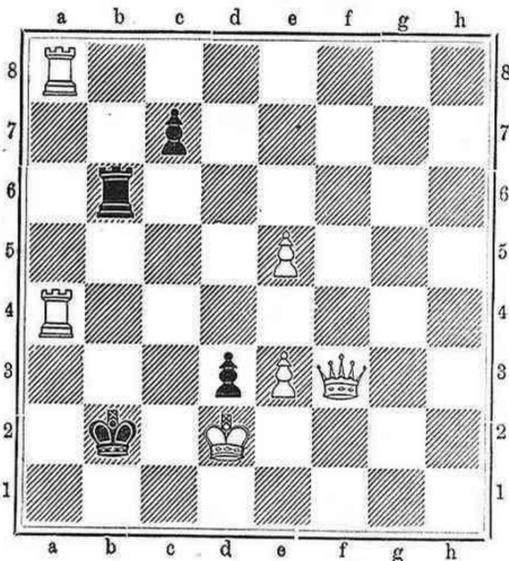
Barcelona. - Se han estrenado con buen éxito: en el Tivoli (Teatre Lirich Catalá) *Trista aubada*, bonita opereta dramática de J. M. Folch, can música del maestro Salvador Bartolí, y en Romea *Tòquila, que serem cunyats*, pieza en un acto de L. Vilaplana. En Novedades la Sociedad Filarmónica ha dado un notable concierto bajo la dirección del eminente maestro berlinés Felix Weingartner, habiendo conseguido entusiastas ovaciones en cada una de las piezas de Beethoven, Weber y Wagner, que constituían el programa.

Hay polvos de arroz de todos los precios, pero las personas cuidadosas de su salud han adoptado los **POLVOSSIMÓN**, cuyo suave perfume obtiene en todas partes el más vivo éxito. **Medalla de Oro en la Exposición Universal de París de 1900.**

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 228, POR J. BERGER

NEGRAS (4 piezas)



BLANCAS (6 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 227, POR J. FRIDLIZIUS

- | | |
|---------------------|-----------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. Rh5-h4 | 1. Da1-d4 |
| 2. Cf6-d7 jaque | 2. Re5-d6 ó c4. |
| 3. Ag7-e5 ó D mate. | |

VARIANTES

- 1..... T toma Cf6; 2. Dd2-d5 jaque, etc.
 1..... Ca8-c7; 2. Dd2-d6 jaque, etc.
 1..... T toma T; 2. Cf6 toma T jaque, etc.
 1..... f4-f3; 2. Cf6-h5 jaque, etc.
 1..... Da1-a5; 2. Cf6-h5 jaque, etc.
 1..... Otra jugada; 2. Ce7-g6 jaque, etc.

Para tener un precioso cutis y una piel suave como raso, usad sólo la verdadera **AGUA GORLIER** y los **POLVOS DE ARROZ LA FAVORITA**.

Un mercado de antaño en Castilla, cuadro de P. Salinas. - En la mayoría de los cuadros de este notable pintor hemos publicado habrán podido admirar nuestros lectores la maestría con que domina los más complicados asuntos y la predilección que muestra por aquellos en que predominan la luz, el color, la vida, la animación; en una palabra, lo que podemos denominar elemento pintoresco. *Un mercado de antaño en Castilla* es una nueva manifestación del genial artista dentro de estas tendencias; en él hay todo cuanto puede cautivar los ojos: figuras de todos los tipos y condiciones, vestidas con trajes de vivos colores; flores, frutas, árboles, detalles arquitectónicos; todo ello combinado y dispuesto con gran acierto, todo perfectamente detallado y con su valor propio y formando un conjunto grandioso, sin que ninguno de tan variados componentes perjudique á los demás, antes bien completándose unos á otros. La obra de Salinas demuestra que para éste no existen secretos ni dificultades en la técnica; conoce los unos á fuer de verdadero maestro y domina las otras por grandes que parezcan, complaciéndose, por decirlo así, en acumularlas, para darse el gusto de venderlas.

República Argentina.-Rosario.-Lago del Jardín Zoológico recientemente inaugurado. - A la iniciativa y á los esfuerzos del intendente de Rosario D. Luis Lamas se debe la importante obra terminada hace poco en aquella rica ciudad argentina. El Jardín Zoológico, que esta es la obra á que nos referimos, ha sido construído en el centro de la plaza de la Independencia y de él forma parte el pintoresco lago que publicamos en la página 120 y que es reproducción de una notable fotografía del aficionado doctor Fermín Lejarza que nos ha sido remitida por D. José Labandera, á quien damos las gracias por la atención dispensada á LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

La construcción de este jardín constituye una importante mejora para aquella población y responde á una necesidad higiénica á cuya satisfacción tienden hoy las modernas urbes, cual es establecer en el interior de las mismas grandes espacios libres de edificios y con vegetación abundante, donde los habitantes puedan respirar aire puro sin salir fuera de su recinto.

MADRID. - MONUMENTO ERIGIDO Á LA MEMORIA DE D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO EN LA PLAZA DE LOS MINISTERIOS, obra de Joaquín Bilbao (escultor) y de José Grases (arquitecto). (De fotografía de J. Bueno.)

morquí, el mármol y el bronce. El monumento en su conjunto resulta severo y elegante y las estatuas y detalles escultóricos son dignos de la fama de que goza en el mundo del arte el celebrado escultor Sr. Bilbao.

CHINA

USOS, COSTUMBRES Y DESCRIPCIONES GEOGRÁFICAS, POR E. VON HESSE-WARTEGG

(CONTINUACIÓN)

Sang Ching no hace sólo la labor en madera de un mueble, sino que teje la tela y traza el dibujo de la misma, monta el armazón del objeto, labra artísticos adornos en el mismo, lo barniza con laca y lo tapiza. Por más que nos riamos de las extravagantes formas de estos productos para nuestro gusto extraño, cada cosa tiene cierto carácter, ofrece algo individual. Hace cincuenta años que los ingleses introdujeron máquinas en China haciendo todos los esfuerzos imaginables para generalizarlas; pero los chinos únicamente aceptaron las que ahorran fuerzas y rechazaron aquellas otras que, como las máquinas de coser, ejecutan mecánicamente y con mayor perfección un trabajo manual. Millares de abanicos, tan iguales entre sí como un huevo á otro, son pieza por pieza, hoja por hoja, esculpidos, atados, pintados y vendidos por un solo individuo. En los grandes trabajos, cuando no bastan las manos, se recurre á los dedos de los pies, y algunos chinos hacen con éstos labores más perfectos que con las manos muchos blancos. Tienen una habilidad asombrosa; todos son maestros en muchas cosas. En algunas aldeas chinas no encontré tiendas, y habiendo preguntado dónde la gente se proveía de telas, zapatos, utensilios, etc., dijéronme que cada cual se los confeccionaba. En las casas de los campesinos vi antiguos telares y á la puerta de las mismas á las mujeres cosiendo ropa y á los hombres fabricando sandalias, y cuando necesitan alguna cosa para cuya fabricación carecen de instrumentos, llaman á cualquier industrial trashumante. Herreros, sastres remendones, zapateros, barberos, industriales de todas clases, van de pueblo en pueblo, como lo he visto también en Corea y como hacen en mi país los afiladores; allí donde encuentran trabajo se detienen, deslían su saco y ponen manos á la obra. En el camino de Zikawei á Sutchau encontré á un herrero que se disponía á montar su fragua ambulante para ejecutar algunos remiendos. Los industriales trashumantes chinos, en vez de llevar como los nuestros su hatillo á la espalda ó en un carrito, llevan sus bártulos en un mal carretón ó los distribuyen entre dos cestas planas que cuelgan en los extremos de una larga caña de bambú del grueso del brazo y se colocan ésta en los hombros ó en el cogote. De este modo recorren sin fatigarse largas distancias, llevando á cuestas pesadas cargas con las cuales apenas podríamos nosotros dar cien pasos. El herrero á quien antes me he referido llevaba colgado en un extremo del bambú un fuelle, un trozo informe de hierro y un yunque; del otro extremo pendía un gran cesto con pedazos de hierro viejo, las herramientas y un saco de carbón, y encima de todo esto una sartén y un puchero de barro. Mientras tomaba yo mi *tiffin* (almuerzo) y descansaba, entretíveme en verle trabajar. Mi hombre puso el yunque sobre una piedra, que antes había cubierto con un poco de tierra húmeda; sacó la sartén, que llenó de carbón; introdujo el fuelle por un agujero de la misma, y comenzó á avivar el fuego. Luego llenó de agua, en el próximo canal, el puchero, y entonces vi que se disponía á guisar su comida, para lo cual echó en el cacharro un puñado de algas estrujadas y una cantidad de arroz cocido; y cuando el guiso estuvo á punto, se lo comió con el mismo gusto que si se tratara de un pavo trufado. El mismo puchero que le había servido para la comida sirvióle después para enfriar los trozos de hierro y los objetos que á componer le daban los habitantes de aquel lugar.

Estos artífices ambulantes se detienen más tiempo en las ciudades, y permanecen horas y á veces días enteros sentados en cuclillas junto á una pared esperando trabajo. En el Yangtsekiang, en el día de gran fiesta en honor de no sé qué santo de la provincia y

en la ciudad habíanse reunido millares de campesinos de toda la comarca: un mongol andrajoso y peludo que bajaba por la calle principal fué á sentarse

otros países: apenas se ven allí zapatos de cuero, pues el calzado de la gente pobre consiste en sandalias de paja y el de la clase media en zapatos de seda con suela de fieltro.

Los chinos, como hemos dicho nos igualan ó nos superan en algunas industrias á pesar de los rudimentarios instrumentos que emplean. Sus trabajos de argentería son admirables; algunos obreros modelan, forjan y doran los más preciosos jarrones, copas, jarrros para flores, etc., con centenares de figuritas cinceladas, de un tamaño de uno ó dos centímetros, tan delicadamente hechas, que se distinguen las facciones de sus caras y los pliegues de sus ropajes.

Más delicados y artísticos todavía son los magníficos bordados: muchos miles de obreros de ambos sexos se ocupan en Cantón de estas labores, que en grandes cantidades se exportan á Europa, en donde tienen fácil salida. Una pieza sola exige á veces muchos meses de trabajo; los pájaros, las mariposas, las flores, no se dibujan previamente en la tela, sino que directamente se bordan sobre la seda, y algunos ejecutan el bordado por ambos lados, y saben

de tal suerte disponer y ocultar los cabos de los hilos que es punto menos que imposible encontrarlos luego. Las muestras más bonitas se entrelazan en la pieza de seda en sencillísimos telares. Los chinos, que no tienen la menor noción de la química como ciencia, conocen, sin embargo, perfectamente los secretos del colorido, y las telas por ellos pintadas conservan los colores mucho mejor que las que ellos de Europa reciben. En punto á delicadeza y minuciosidad en las esculturas de madera, marfil y piedra, nadie les aventaja: con habilidad suma aprovechan, por ejemplo, las vetas oscuras del mármol y los nudos de la madera para el objeto de su labor; en una raíz nudosa tallan un ídolo de lengua barba, en un trozo anguloso de esteatita un anciano grotesco, y las prominencias y desigualdades del material más bien que estorbarles les sirven para sus trabajos. En las fachadas de las casas, en las puertas, en las paredes, en los muebles, dondequiera que haya espacio para ello, tallan esas esculturas que luego recortan, pulen, doran y pintan con gran arte; pero en cambio no saben dar á las figuras las debidas proporciones ni la conveniente perspectiva á los paisajes que esculpen. Estos defectos se observan también en sus pinturas. En Cantón encontré millares de individuos ocupados en pintar el llamado papel de arroz, una especialidad de la industria china: este supuesto papel delicado, de una blancura deslumbradora, en extremo quebradizo y ligero como una pluma, no es tal papel, sino la medula de una especie de árbol del pan que se separa con mucho cuidado y se corta con anchos cuchillos en delgadísimos discos, sobre los cuales pintan los chinos, con colores á la aguada, toda clase de escenas de la vida de familia ó popular, retratos, paisajes, etc. Pero lo que no han aprendido aquellos artífices es á dar sombra á los cuadros, con la particularidad de que las sombras constituyen para ellos un defecto tratándose de retratos. Cuando pintan paisajes, no se suponen situados en un solo punto de vista desde el cual los contemplan, sino que varían á cada momento, y así sucede que á una figura que está lejos la pintan del mismo tamaño y con los mismos detalles que las que están cerca, y no establecen entre una y otras más diferencia que colocar éstas más bajas y aquélla más altas.

En la mayoría de las ciudades, aun en las más pequeñas, se tejen telas de seda; pero en ninguna se encuentra una fábrica en el sentido que nosotros damos á esta palabra: cada familia tiene su telar del más primitivo sistema, con el cual, sin embargo, aquellos pobres é ignorantes mongoles fabrican mejores sederías que nosotros. Las palabras seda (se-



Sastres cristianos de Cantón

en el suelo delante de un barbero que ejercía su oficio al aire libre, en el lado de la sombra, y antes de que el rapabarbas le afeitara la cabeza, se despojó de su chaqueta azul y se la arrojó á una costurera ambulante que delante de él y en medio de la calle se puso á remendar la prenda. Acertó á pasar entonces un zapatero remendón con su alforja al hombro, y del mismo modo que en Inglaterra los limpiabotas, aquel Crispín mongol brindó sus servicios al sujeto antes indicado, haciéndole ver los desperfectos de sus zapatos de fieltro. Después de gritar y discutir mucho rato, pusieron al parecer de acuerdo; el zapatero descalzó al otro, y poniéndose al lado



Vendedor de juguetes

de la mujer que le cosía la chaqueta y cerca del barbero que le afeitaba la calva, empezó á tapar con pedazos de cuero los agujeros del calzado de aquel hombre, que en plena calle y á un mismo tiempo hallaba modo de satisfacer tan diversas necesidades.

El cuero no tiene en China la aplicación que en

tum), *satín*, *senshaw*, que han adquirido carta de naturaleza en todo el mundo, se derivan del chino, idioma en el que se denominan *Sse*, *Ssetum* y *Ss' inscha*. En Nankín híceme conducir á la famosa fábrica imperial de sederías, en donde se fabrica toda la seda para el palacio de Pekín, así como la destinada á los sacrificios dedicados á los antepasados y á los ídolos, lo cual supone cantidades extraordinarias, ya que sólo en Pekín se queman anualmente para estos sacrificios treinta mil piezas. En vez de fábrica encontré una serie de departamentos sucios y oscuros y en cada uno de ellos un pesado telar



Faquín chino

antediluviano, del cual surgían ante mis asombrados ojos los más hermosos damascos que en tan alto grado excitan la admiración de los embajadores en la corte imperial.

Sabido es cuán artistas son los chinos en punto á la manufactura de porcelanas: la fabricación de porcelana pasó de China á Corea y de ésta al Japón, en donde hoy en día se fabrica quizás ese producto más delicadamente y con mu-

cho mejor gusto artístico que en su patria originaria.

Muchos ignoran, sin duda, que la palabra «porcelana» no se deriva del chino, sino del portugués. Cuando los portugueses vieron por vez primera hace tres siglos las finísimas y transparentes tazas por los chinos fabricadas, creyeron que eran conchas de madreperla pulimentadas, que en portugués se denominan *porcellana*, y este nombre se ha perpetuado hasta nuestros días en la mayoría de los países y de los idiomas.

El papel era ya conocido en China en el siglo primero antes de Jesucristo y se fabricaba del mismo modo que en la actualidad, es decir, con fibras de bambú que se ponían en maceración en un gran mortero mezclándolas con algunas fibras de algodón. Los chinos consideran el papel de Corea como el mejor, y hasta tiempos muy recientes una parte del tributo que Corea pagaba al emperador de la China se satisfacía en papel. De la misma época data el descubrimiento de la tinta china, que aún siguen fabricando con los mismos ingredientes, á saber, negro de aceite, de carbón y de pino, y no con sepias como creen muchos en Europa. En algunas ocasiones, los europeos han tratado, especialmente por lo que se refiere á artículos que se exportan á Europa, de enseñar á los chinos procedimientos de fabricación más baratos; pero aquellas gentes, demostrando una tenacidad en cierto modo emocionante, no han querido abandonar los métodos tradicionales que seguramente estaban ya en uso en tiempo de Confucio, y casi podría esperarse que en tal estado de estancamiento permanecerían hasta la consumación de los siglos si los baratos productos europeos no resultasen más ventajosos que los chinos, y no se importaran cada día en mayor cantidad en aquel imperio.

El chino es demasiado calculador y comerciante para perseverar en sus tradiciones cuando de ello puede resentirse el bolsillo; así es que ha renunciado á la fabricación y al uso de ciertos artículos para substituirlos con los similares europeos, ó ha empezado á fabricar éstos por sí mismo. Así por ejemplo, los chinos fabrican, desde hace mucho tiempo, agujas de coser, pero afilándolas y agujereándolas con la mano una por una, razón por la cual resultan, no sólo caras, sino que también tan bastas que no pueden compararse con las nuestras, baratísimas y perfectas. Sabido es que nuestras agujas están envueltas en paquetitos negros; pues bien, las señoras chinas se escandalizaron al principio por el color de la envoltura y declararon que si las empaquetaran en papel encarnado las probarían. Los fabricantes de Birmingham apresuráronse naturalmente á envolver en vistoso papel rojo sus delicados productos destinados al mercado chino, y ahora las chinas de tal manera se han acostumbrado á estas agujas que hasta en paquetes negros las aceptan. No hay que decir que aquella rama de la industria ha desaparecido del todo del Celeste Imperio, si bien en las provincias apartadas del interior continúan todavía los aldeanos fabricándose las para su uso particular. También han acabado los chinos por comprender la utilidad de los vidrios, que desconocían antes de su trato con los europeos, pues en sus ventanas tenían hojas de papel en vez de cristales y sus espejos eran de metal. Poco á poco fueron aprendiendo á aplanar el vidrio y des-

de entonces exportáronse anualmente á China millares de toneladas de trozos de vidrio y botellas viejas; actualmente saben fundir la arena y fabricar vidrios; de manera que la exportación de éstos á aquel imperio ha cesado por completo. En cuanto á la fabricación de espejos, siguen desconociéndola; pero pulen de un modo tan brillante los de metal, que con ellos suplen los de cristal perfectamente.

También los anteojos están en gran uso entre los chinos; pero lejos de importarlos de Europa, ellos mismos se fabrican los cristales y las monturas de cuerno: cuanto mayores son aquéllos y más gruesas éstas, tanto mejor, pues en China el llevar anteojos grandes es de buen tono. Los mandarines, los funcionarios, los comerciantes ricos y los *compradores* (cajeros) de los comerciantes europeos, suelen llevar descomunales anteojos con lentes de cristal que les cubren la mitad de la cara. Nuestros lentes europeos no les sirven porque los consideran demasiado pequeños. En China hay algunos establecimientos dedicados á la talla de estos anteojos; y como su vidrio es demasiado sucio, únicamente emplean el cristal y no tallan los lentes hasta que se ajustan á la vista del que los necesita. En mi viaje por el Yangtsekiang, nuestro barco hizo escala en Wuhu, y en uno de mis paseos por aquella ciudad encontramos á un chino, conocido de mi acompañante, que acababa de ser nombrado secretario del *tao tai* (prefecto) y que nos hizo decir por el intérprete que iba á casa del óptico para que le tallara unos lentes para sus débiles ojos: seguramente se avergonzaba delante de nosotros de no llevar anteojos, siendo como era funcionario público. En efecto, le vimos detenerse en la tienda de un óptico; y habiéndonoslo encontrado casualmente al cabo de dos horas, nos llamó sonriendo y nos dijo que ya tenía los cristales que necesitaba: miré por curiosidad al través de aquellos dos enormes vidrios y vi que eran planos como vidrios de ventana.

En toda la vida industrial de los chinos pude reconocer que éstos están aferrados á sus herramientas y procedimientos tradicionales y que es muy difícil inducirles á que adopten los nuestros. Hasta en el extranjero, por ejemplo en California, en donde viven y trabajan entre americanos, han conservado sus primitivos métodos industriales y se hacen mandar de China cuanto necesitan en materia de trajes, utensilios é instrumentos, en vez de adquirir los artículos americanos, más prácticos y más baratos. Únicamente aceptan las industrias que no conocían antes de estar en contacto con los europeos, con la condición, empero, de que vean patente su utilidad: así no fué difícil introducir entre ellos el petróleo y las lámparas para este sistema de alumbrado; pero hoy en día, estas últimas ya se fabrican en Cantón, desde donde se llevan en grandes cantidades al interior. Desconocida les era también la industria siderúrgica con sus grandes fundiciones, sus fábricas de acero y sus máquinas de todas clases; pero no tardaron mucho en poseer en distintos puntos arsenales y talleres de máquinas dirigidos por europeos, que paulatinamente han procurado reemplazar con ingenieros y mecánicos indígenas. Cuando yo visité últimamente aquel país, estaban estudiando la construcción de los ferrocarriles europeos á fin de poder construirse ellos mismos los suyos.

A pesar de los grandes inventos que la historia atribuye á los antiguos chinos, los actuales habitantes del imperio no son un pueblo inventor; en cambio sus aptitudes imitativas son extraordinarias. Cuando poseen algún objeto europeo de cuya utilidad están convencidos y han sido por algún europeo iniciados en los secretos de su fabricación, es para ellos cosa sumamente fácil hacerlos por sí mismos en perjuicio de las industrias de Europa.

En Hong-Kong, en Shanghai, en Singapur y en otras capitales del Asia oriental, las pequeñas industrias están casi enteramente monopolizadas por los chinos, puesto que los europeos no pueden competir con ellos. En materia de sastrería y zapatería, los que surten á la mayor parte de los europeos residentes en aquellas ciudades son los chinos, que también en esta clase de trabajos se muestran obreros inteligentes, honrados y sin pretensiones. No saben tomar medidas para un traje, ni para ropa blanca, ni para unos zapatos; pero apenas les dí como muestra una prenda de vestir europea, la reprodujeron exactamente en muy poco tiempo y por un precio baratísimo. En Shanghai y en Singapur me ofrecieron confeccionarme un traje completo de buena tela europea en veinticuatro horas y por diez ó doce dólares de plata, equivalentes, según los cambios de aquel entonces, á unas veinticinco ó treinta y una pesetas. En los pueblos pequeños hay que tener mucho cuidado en no entregar á aquellos sastres como muestra prendas remendadas, porque en la prenda nueva aparecen en los mismos sitios los mismos remiendos.

CAPÍTULO VIII

CÓMO APRENDEN LOS NIÑOS CHINOS

LAS PRIMERAS LETRAS

En China, como en los países mahometanos, no hay que buscar mucho tiempo para encontrar escuelas de niños; desde lejos se anuncian éstas por un ruido espantoso, pareciendo mentira que aquellos chiquillos de seis hasta ocho años puedan armar tanto estrépito. Generalmente cuenta cada escuela de veinte á treinta alumnos á lo sumo, pero á juzgar por la fuerza de sus pulmones dijérase que son dos ó trescientos. Desde por la mañana muy temprano hasta que el sol se pone, aquellos chiquillos gritan que se las pelan un día y otro día, un mes y otro mes, sin interrupción por días festivos, sin período de vacaciones, pues esa temporada, la más hermosa para la juventud escolar europea, es desconocida en China. El día de año nuevo empieza el curso, que no termina hasta pocos días antes del año nuevo próximo para volver á comenzar pasadas las fiestas. Y así se pasan tres, seis y hasta diez años, según sea la instrucción que los padres quieren dar á sus hijos, á los varones solamente, porque las hembras están en China excluidas de la enseñanza y pertenecen á su casa, no al mundo, siendo, por consiguiente, muy raro encontrar una china que sepa leer y escribir.

En mis paseos por Cantón quise conocer también las escuelas de niños chinos; pero como la visita de un europeo habría intimidado, así al maestro como á los discípulos, procuré satisfacer mi curiosidad sin que fuese advertida mi presencia. Delante de una de las muchas casas de empeños de varios pisos que sobresalen por encima de los demás edificios de aquella populosa ciudad, había una casita de planta baja y de un solo piso: aquélla la ocupaba un ebanista que se pasaba todo el santo día dando martillazos y que tenía alquilado el piso alto á un profesor privado, el cual instruía en las doctrinas de Confucio á una veintena de chinitos de rasgados ojos. Mi intérprete obtuvo del dueño de la casa de empeños permiso para que pudiera ir yo una mañana al primer piso de un sólido edificio que parecía la torre de una fortaleza. Así lo hice, y cerrando los pesados postigos de la ventana que daba frente á la escuela, púseme á mirar por un pequeño ventanillo. La habitación en donde la escuela estaba instalada distaba de mí sólo un metro, así es que podía observar perfectamente lo que en ella pasaba.

El maestro estaba en el ejercicio de sus funciones: era un viejo, con unos enormes anteojos, por encima de los cuales miraba cuando había de leer. Todos los maestros que más tarde tuve ocasión de conocer en China usaban también anteojos, no porque tuvieran la vista delicada, sino como signo de sabiduría y de autoridad. Junto al dómene de quien me ocupaba había una

生 仁 十 上
於 可 士 大
中 知 爾 人
三 禮 小 孔
才 也 生 己
並 上 八 己
立 天 九 化
習 下 子 三
字 地 佳 干
呈 人 作 七

Las primeras letras del alfabeto chino

mesita y sobre ésta una larga y elástica caña de bambú, destinada al uso que ya se figurarán nuestros lectores, pues se trata de un instrumento que también en Europa conocen todos los escolares. En un ángulo de la pared del fondo y á un metro de altura del suelo, se veía una tablita de madera de un palmo de largo con algunos caracteres chinos, que mi intérprete me dijo ser alabanzas á Confucio; en el otro ángulo vi una figura horrible, pintada sobre papel, que representaba el dios de la Sabiduría escolar. Delante de la tablita y del dios ardían algunos cirios aromáticos puestos en unos pucheros llenos de arena. El resto del aula estaba ocupado por unas dos docenas de mesitas y sillas para los alumnos, quienes de pie y formados en filas delante del profesor, repetían á gritos los párrafos que éste iba leyendo en un pequeño libro, agitando las manos y saltando, apoyándose, ora en un pie, ora en otro, de modo que las largas trenzas que colgaban de sus peladas cabezas se balanceaban como péndulos. Cada uno de

aquellos chiquillos tenía en la mano un cartoncito encarnado con algunos signos de escritura, al cual de cuando en cuando echaba una mirada. Después, toda la chiquillería volvía á sus asientos, seguramente para aprender de memoria lo que acababan de oír de labios del profesor, y como estando sentados no podían agitar los brazos y las piernas tan bien como estando de pie, movían la cabeza ó el cuerpo de un lado á otro y recitaban su lección con toda la fuerza de sus pulmones, lo cual no impedía al dómine de los anteojos irse durmiendo poco á poco: primero pareció como que leyerá en el libro que tenía colocado en la falda, después movió la cabeza como las figuritas de porcelana, y al fin acabó por quedarse profundamente dormido á pesar del estrépito que en la clase reinaba. A la mitad de la clase entró un rezagado, cuya llegada fué saludada con mayores gritos por sus compañeros; entonces el maestro se despertó y fijó su mirada colérica en el recién llegado. Este, azorado, se paró delante de la imagen de la Sabiduría, arrodillóse y tocó con la frente al suelo, repitiendo esta operación delante de la tablita y del profesor. El maestro recibióle poco amablemente, pues cogiéndole por la ropa y tendiéndolo sobre sus rodillas, le azotó despiadadamente con la caña de bambú, en tanto que los demás chinos ni siquiera se atrevían á mirar. Cuando uno de los niños tenía aprendida la lección, se ponía delante del profesor, entregábale el cartoncito encarnado y recitaba el contenido del mismo, pero no de cara al profesor, como hacemos nosotros, sino vueltos de espalda. Entre los chinos todo se hace al revés.

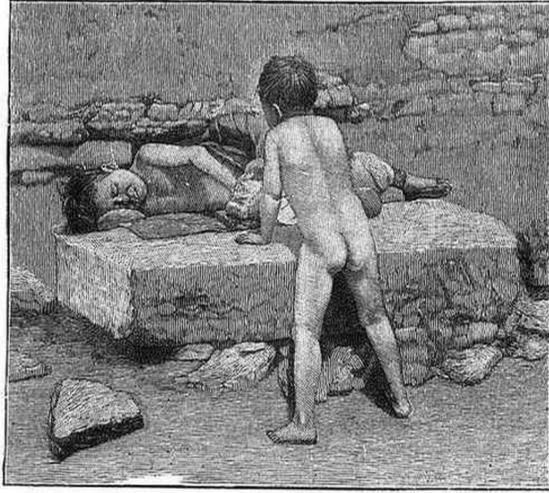
La última hora de clase estuvo dedicada á la escritura: cada alumno tenía delante de sí, sobre la mesita, un pequeño cuaderno de papel fino y transparente, un platillo, un pedazo de tinta china y un pincel de pelo con el palo de bambú. El maestro distribuyó unas pequeñas falsillas con algunos caracteres de la escritura china; cada niño colocó la suya debajo de la última hoja del cuaderno (pues sabido es que los chinos escriben de arriba abajo, de derecha á izquierda) y fué calcando, con bastante habilidad, con la tinta los caracteres que debajo del papel se transparentaban; cuando había llenado una página, empezaba de nuevo el ejercicio en la siguiente y así sucesivamente mientras el dómine iba de alumno en alumno explicándoles el orden de cada una de las líneas que habían de trazar. Cada uno de los innumerables caracteres del idioma chino se compone de varias líneas, algunos de treinta ó más, y la colocación equivocada de una sola de éstas altera por completo el significado del signo. Tampoco es indiferente que se empiece á pintar un signo por arriba ó por abajo ó por el centro, pues una equivocación en esto dificulta la pintura del signo todo, sucediendo aquí lo mismo que si en nuestra escritura empezáramos una palabra por el centro. A cosa de las diez interrumpióse la clase por una hora y los muchachos empaquetaron sus utensilios escolares y se encaminaron á sus respectivas casas, no gritando, alborotando y riendo, como se hace entre nosotros, sino muy formales y muy graves. ¡Una vez más el mundo al revés!

El aula estaba vacía, y entonces mi guía me condujo á ella: las mesas y los asientos no estaban sucios, raspados ni cortados como los de nuestras escuelas, sino que eran de una limpieza inmaculada. Sobre la mesa del maestro veíase el libro del cual sacaba él su sabiduría; era el mismo que después había de encontrar en Shanghai, en Nankín y en otras ciudades chinas, y el mismo que sirve á los chinos desde hace mil años como fuente de su ciencia, transmitiéndose sin variante alguna de generación en generación: su autor fué un contemporáneo de Carlomagno. Confieso que lo cogí entre mis manos con cierto respeto. Sabido es que en la escritura china no hay letras, sino que cada palabra, cada idea tiene su signo propio. Choca, de todos modos, que á los millares de millones de escolares chinos que desde el siglo IX estudian se les inculquen como primeras letras nada menos que las doctrinas filosóficas de Confucio. El primer párrafo del citado libro dice:

*«Dehin tchi tsu, sing pun chen
Sing siang kin, sih siang yeten.»*

Esto escrito en los acostumbrados jeroglíficos; cada signo formaba una especie de salto de caballo con pequeñas líneas y puntos, unos gruesos, otros delgados, estos en forma de cuña, aquellos arqueados, con cuadraditos y triángulos en medio y sin la menor indicación que permita descifrar aquel enigma. Aquel párrafo se componía de una docena de

figuras puestas en series verticales, y mi intérprete me lo tradujo sin mirar los signos, porque como todos los chinos, desde el emperador al último obrero, había tenido que aprenderse de memoria el abecé



Niños de una aldea china

de la enseñanza china. La traducción es la siguiente:

«Los hombres cuando nacen son por naturaleza buenos; pero en la vida práctica se apartan unos de otros.»

Venían luego otras sabias y profundas máximas respecto de la necesidad de instruir á los niños y del modo como debe instruírseles, y luego algunas doctrinas fundamentales, como por ejemplo:

*«Hay tres potencias: el cielo, la tierra y el hombre.
Hay tres luces: el sol, la luna y las estrellas.*

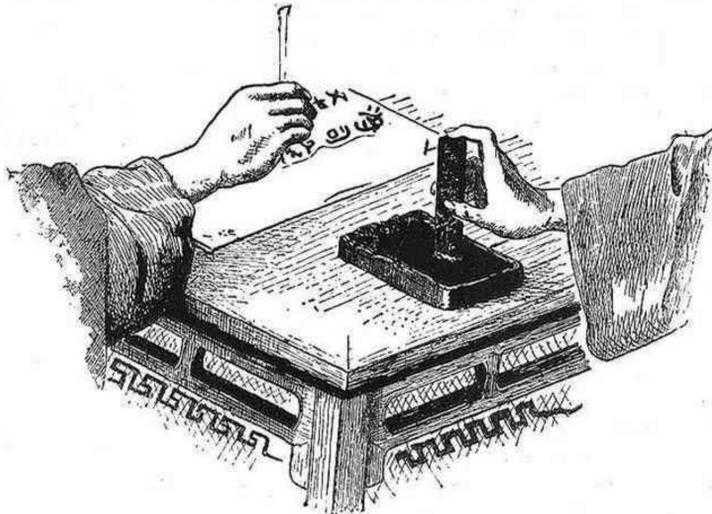
Hay tres lazos: entre el príncipe y los funcionarios, justicia; entre el hijo y el padre, amor; entre el hombre y la mujer, concordia.

Humanidad, justicia, decoro, sabiduría, verdad: estas son las cinco virtudes cardinales que debe observar el hombre.

Arroz, mijo, legumbres, trigo, centeno y cebada: tales son los seis alimentos con que debe nutrirse el hombre.

Amor recíproco entre el padre y el hijo, concordia entre el hombre y la mujer;

bondad en los hermanos mayores, respeto en los menores; jerarquía entre viejos y jóvenes, amistad entre compañeros; consideración en el príncipe y lealtad en el ministro: estos deberes se imponen á todos los hombres.»



Utensilios de escritura

De este tenor son las máximas que todos los niños chinos han de aprender de memoria, sin que entiendan una palabra de ellas, porque están escritas en el antiguo lenguaje clásico de los chinos, que difiere tanto de los muchos dialectos que hoy se hablan en aquel inmenso imperio como el latín del alemán. De modo que la enseñanza de los chinos empieza como si á nuestros niños ignorantes de las primeras letras se les diera un clásico latino, Cicerón, por ejemplo, y se les hiciera comenzar su instrucción con la frase

Homo sum; humani nihil a me alienum puto,

diciéndoles cómo se pronuncia cada palabra. Algo análogo á esto hizo el autor de «El Paraíso perdido,» el ciego Milton, cuando hacía que sus hijas le leyeran libros latinos sin que supieran qué cosa era el idioma del Lacio; pero éstas al menos conocían las letras y su conjunción para la formación de palabras, al paso que los niños, según el método de enseñanza allá empleado, han de conocer la palabra, no por los distintos signos que la componen, sino por su aspecto en conjunto, y han de saber las máximas sin comprender el sentido ni la significación de una sola de ellas. El tipógrafo europeo que, sin antes haber visto un signo chino, hubiera de componer un libro escrito en aquel idioma, se vería sumamente apurado; pero aún pudiera ser considerado como dichoso si se le comparaba con los muchachos del imperio del Centro, los cuales han de conocer, además de las

figuras, la pronunciación de aquellos millares y millares de caracteres de la escritura.

¡Millares y millares de signos! Los contenidos en el *San-tsz-king* no son, ni con mucho, los únicos, puesto que á este libro sigue un segundo, de análogo texto, que contiene mil palagras-signos, de los cuales no hay dos que se pronuncien igual ó signifiquen lo mismo; y este libro data del año 550 de la era cristiana; es decir, del tiempo del paso de los Alpes por los lombardos. Cuando los niños chinos se saben de memoria desde el principio al fin este libro, han de hacer lo mismo con los «Cuatro libros» y con los «Cinco clásicos,» que encierran los más grandes tesoros de aquella literatura.

El tercer tomo de los «Cinco clásicos,» titulado *Lun-yu*, contiene los más importantes diálogos de Confucio, entre los cuales se encuentra el tan conocido proverbio: «Lo que no quieras que te hagan á ti, no lo hagas á los demás.»

En estos «Nueve libros sagrados» hay 4.601 signos diferentes, algunos de los cuales, como hemos dicho, se componen hasta de treinta líneas, puntos, cuñas, etc., distintamente colocados. El lenguaje chino escrito consta en conjunto de 200.000 signos distintos, de los que el mayor número son anticuados: el gran diccionario de Kang-hyi contiene 44.449 de los más usuales.

Cuando los muchachos se han aprendido de memoria esos nueve libros, el maestro les explica el significado de los mismos, para lo cual suelen valerse aquellos profesores de los comentarios de Tchu-fu-tse, que fueron escritos en tiempo de las Cruzadas. Esta es toda la ciencia que á los jóvenes chinos se enseña. Las matemáticas, la geografía, la historia, la religión, su propio idioma corriente, las ciencias prácticas, para nada entran en el plan de enseñanza, y hasta muchas personas que son consideradas como grandes sabios por sus compatriotas, no tienen la menor noción de la situación de los continentes, y mucho menos, por ende, de la de los diferentes países. Todo lo que está situado fuera de las fronteras del Celeste Imperio, es para ese pueblo barbarie, y únicamente los mandarines que ejercen sus funciones en los puertos abiertos conocen la importancia, si no la situación, de Alemania, Inglaterra y Rusia. En todas estas cosas corrientes en nuestras clases

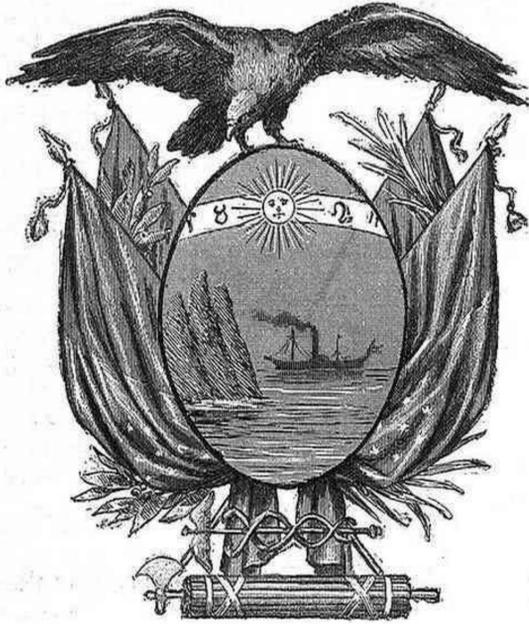
de primeras letras, reina en China la misma ignorancia que entre nuestros escolares impera respecto de Confucio. En China no hay enseñanza del Estado, ni escuelas nacionales ó municipales, ni instrucción obligatoria, ni clases propiamente dichas, ni diplomas, ni vacaciones, ni más exámenes que los concursos generales para ingresar en la burocracia; sin embargo, cada ciudad y cada aldea tienen algunas escuelas privadas dirigidas por concursantes á empleos públicos que han sido reprobados y que perciben de sus alumnos una retribución anual de dos á cinco taels (unas 7'50 á 18'75 pesetas): estos emolumentos significan, si el número de discípulos es de 20 ó 25, la modesta pensión anual de 100 á 150 taels, y á menudo menos todavía; de suerte que aquellos maestros de escuela viven en la misma miseria que los de otros países que nos interesan más que la China. En las grandes ciudades acontece con

frecuencia que los vecinos acomodados de una calle ó de un barrio se juntan para tomar un profesor que enseñe á sus hijos, y lo propio hacen aisladamente algunas familias ricas ó algunos gremios mercantiles, los cuales generalmente ceden para escuela un local de sus edificios gremiales ó de sus casinos. También la beneficencia, muy extendida en China, ha creado muchas escuelas; pero la enseñanza es igual en todas. En las mismas escuelas superiores que en estos últimos años se han fundado en varias grandes ciudades, como Cantón, Shanghai, Tientsín y otras, rara vez se estudian otros libros que los indicados; lo más importante que en ellas se enseña es la elegancia de estilo, el arte poético y la correspondencia. La enseñanza de esta última, sin embargo, no tiene por objeto explicar al alumno la manera de escribir clara y fácilmente los propios pensamientos, sino hacerle aprender de memoria el mayor número de giros y artificios retóricos estereotipados, por medio de los cuales el que escribe habla de él y de su familia en los términos más humildes posible y en cambio emplea las locuciones más exageradas cuando se refiere á la persona á quien se dirige. Ni siquiera los institutos y las universidades últimamente creados en Pekín, Tientsín, Nankín, etc., pueden ser considerados como tales; pero van más allá que las escuelas comunes, puesto que en ellos se enseñan las matemáticas, la geografía, la historia y los idiomas modernos.

(Continuará)

EL GENERAL D. LEÓNIDAS PLAZA G. - EL CENTRO DEL SUEÑO. - LOS TRANVÍAS ELÉCTRICOS Y LOS OBSERVATORIOS

A la amabilidad del notable publicista y diplomático ecuatoriano D. Leónidas Pallares Arteta, una de las personalidades más salientes y distinguidas del Congreso hispano-americano poco hace celebrado



Escudo de la República del Ecuador

en Madrid, debemos el retrato y los datos biográficos que publicamos en esta página del presidente de la Cámara de Diputados del Ecuador y candidato popular á la presidencia de la República en las elecciones que se han verificado hace pocos días en aquel Estado.

Damos las más expresivas gracias al Sr. Pallares Arteta por su atención, así como al señor vicecónsul del Ecuador en Barcelona D. José M.^a Tejera, por indicación y mediación del cual hemos recibido los expresados retrato y biografía.

Dicen así los apuntes con que el Sr. Pallares nos ha favorecido y que fueron escritos antes de saberse el resultado de las elecciones:

«Dentro de pocos días deberá verificarse en la República del Ecuador la elección de presidente para el período constitucional de 1901 á 1905.

»El turno pacífico en el poder ha sido, y será todavía durante algún tiempo, la piedra de toque de la política hispano-americana, pues ambiciones desapoderadas ó compromisos más ó menos disfrazados dificultan en muchos de aquellos países las manifestaciones libres del sufragio. Por esta razón merecen bien de la patria los presidentes que como el general Alfaro inclinan sin esfuerzo su voluntad al sufragio y á la Constitución.

»Por las últimas noticias del Ecuador, donde van á celebrarse las elecciones populares, vemos que el candidato que cuenta con mayores simpatías, así del partido liberal como de los independientes, es el general D. Leónidas Plaza. Y es necesario hacer justicia al buen criterio del pueblo ecuatoriano, que ha designado para la jefatura de la nación á un ciudadano que, por sus principios liberales bien definidos y su espíritu de equidad, de conciliación y de progreso, sabrá sostener la paz, que es la base fundamental de toda prosperidad, é impulsar el adelanto moral y material con mano firme y vigorosa.

»La biografía del general Plaza puede resumirse en estas cortas frases: «ha combatido desde su adolescencia por la causa de la libertad y ha contribuido eficazmente á su triunfo y consolidación.»

»En los cargos que ha desempeñado, como los de jefe militar, gobernador de provincia, diputado á la legislatura y presidente de la Cámara, ha hecho prácticos sus principios de justicia y tolerancia, de libertad y progreso.

»Durante su presidencia sabrá trabajar eficazmente por la patria, que le cuenta entre sus mejores hijos, y desarrollar sus riquísimos elementos de vida y prosperidad. Sobre todo, tenemos la confianza de que durante su administración se concluirá el ferrocarril entre Quito y Guayaquil, la magna obra de redención económica y social del pueblo ecuatoriano. El día que la locomotora, como guerrero victorioso, ostente su penacho de humo sobre las crestas del Pichincha, esa nación tan rica y vigorosa habrá inaugurado una era de progreso firme y duradero.

»Y si el general Plaza logra realizar ese sueño dorado de los ecuatorianos, la historia grabará su nombre entre los más gloriosos de los jefes de Estado americanos.

»Dios quiera que sepa agregar á su envidiable y merecido título de buen ciudadano el de magistrado recto, probo y liberal.

»Tiene, felizmente, para realizar tan fundadas aspiraciones la juventud y la inteligencia, que todo lo pueden, valor y energía, y sobre todo, miras elevadas y desinteresado patriotismo.»

Las suposiciones del Sr. Pallares se han realizado, pues según las últimas noticias del Ecuador ha sido elegido presidente de aquella república el general D. Leónidas Plaza. - X.

* *

EL CENTRO DEL SUEÑO

¿Existe en nuestro aparato cerebro-espinal un centro que gobierne el sueño, del mismo modo que hay uno para el lenguaje, para la locución, para los movimientos de los miembros? ¿Por qué los neuronos, cansados de las excitaciones del día, de las fatigas de todas clases que les imponemos con el trabajo así físico como intelectual, con las vigiliadas, con los excesos, no han de replegar en un momento dado sus prolongaciones, dejando inactivos los centros del movimiento y funcionando tan sólo el centro del reposo para embotar todo nuestro ser? Pero en tal caso, ¿qué potencias inhibitorias pondrían en acción esta zona somnifera y provocarían en una hora determinada el cierre de los párpados y el entorpecimiento, precursores del sueño?

Existen en la ciencia casos de sueño prolongado por lesiones de puntos especiales del cerebro que casi permitirían sostener esta hipótesis. Y las histéricas cuyo estado letárgico se prolonga semanas y meses, pudieran tal vez ser individuos en quienes predominara el centro somnifero, en tanto que el resto del sistema nervioso permanecería inerte y en cierto modo paralizado.

Sabios ilustres han comprobado la existencia de casos de sueño prolongado que reconocen por causa lesiones de la substancia gris del acueducto de Sylvius y de la bóveda del tercer ventrículo.

Gayet ha publicado una observación de este género en que el sueño se ha prolongado sin interrupción durante cinco meses; recientemente M. Soca ha publicado el siguiente caso, más curioso todavía, puesto que el sueño ha durado siete meses. Una joven de diez y siete años sufrió un síncope brusco á consecuencia de una afusión fría, de una ducha vulgar, y cuando volvió en sí, observó que su vista había disminuído considerablemente; algunos días después era casi ciega. En este estado ingresó en el hospital, y una vez allí se durmió profundamente. Cuando se la movía sacudiéndola, salía de su sopor, se despertaba como una persona que acaba de dormir naturalmente, contestaba perezosamente á las preguntas que se le hacían y volvía á su sueño, á ese sueño que duró siete meses, pudiendo decirse que pasó sin transición del sueño á la muerte, puesto que al séptimo mes falleció á consecuencia de una pulmonía de origen tuberculoso. Todas las funciones se realizaban bien; unas veces se alimentaba á la enferma mientras dormía, otras se despertaba, comía un poco y volvía á dormirse. Pues bien: esta enferma tenía un tumor en el cerebro que comprimía las mismas regiones que en los casos análogos de sueño prolongado, es decir, la bóveda del tercer ventrículo.

¿Existe en aquel nivel y dentro de ese foco de substancia gris un centro especial, verdadero dispensador de los tesoros de Morfeo? M. Soca no se atreve á afirmarlo. Sabido es que el sueño se acompaña y depende de un cierto grado de anemia cerebral, de una retardación de la circulación general y local; y esta retardación de la circulación, ¿qué la determina?, ¿la fatiga corporal, el cansancio, el agotamiento

de las células nerviosas, la calma de la noche y la obscuridad? Es probable. Pero ¿acaso este impulso no podría partir de un centro único de un foco limitado en la masa cerebral? Es una hipótesis que nada tiene de inverosímil y que aun halla un apoyo en la concordancia de las lesiones encontradas en estos casos singulares.

Hay una enfermedad extraña que diezma determinadas tribus de Africa y que se ha denominado enfermedad del sueño, porque el enfermo cae gradualmente en un estado de apatía, de depresión y de somnolencia tórpida que nada puede modificar: esta enfermedad es incurable. Se han examinado muchos enfermos atacados de esta grave afección, pero las lesiones encontradas no han sido siempre similares: en algunos había alteraciones del encéfalo, del cuerpo pituitario, pero en otros no aparecía nada localizado.

Esto contrariaría la hipótesis de un centro; pero hay que decir que en esta enfermedad se trata probablemente de una intoxicación producida por un germen mal definido (se ha supuesto que se trataba de una variedad de filiarosis), que ejerce, sin embargo, su acción primera sobre el encéfalo. Otras enfermedades determinan también trastornos de la circu-



EL GENERAL D. LEÓNIDAS PLAZA G., candidato popular á la presidencia de la República del Ecuador

lación central, somnolencia que llega hasta el coma; pero no se trata en este caso de un sueño como en los antes citados.

DR. A. CARTAZ.

* *

LOS TRANVÍAS ELÉCTRICOS

Y LOS OBSERVATORIOS

En Londres ha surgido un curioso conflicto entre un observatorio y una compañía de tranvías. El Consejo de los Observatorios ha solicitado del *Board of Trade* (Ministerio de Obras Públicas) que niegue su aprobación al sistema de explotación eléctrica por trolley propuesta por la Compañía de tranvías reunidos de Londres, á causa de las pérdidas de corriente que se producirán fatalmente por la tierra y que tendrán como consecuencia perturbar las indicaciones de los aparatos magnéticos del observatorio de Kiew. La Compañía había propuesto primitivamente el empleo del doble trolley, con lo cual se habría conciliado todo; pero como esto resultaba demasiado caro, ha preferido someter á la administración el sistema ordinario, en que la corriente se va por los rieles, haciendo observar que sería menos costoso el traslado del observatorio.

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCIÓN
POR AUTORES Ó EDITORES

FUERTES Y DÉBILES, por *Gabriel Briones*. — El distinguido escritor y periodista madrileño con cuya colaboración se honra LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, ha reunido en un tomo catorce cuentos, que como todos los suyos se distinguen por el interés de la acción, por la observación exacta del natural, por el estudio de los caracteres y por el estilo elegante que los avalora. *Fuertes y débiles*, editado en Madrid por M. Núñez Samper, se vende á dos pesetas.

RESPONSABILIDAD MINISTERIAL, por *Adolfo Pons y Umberto*. — Sobre este tema versó la conferencia dada recientemente en la Real Academia de Jurisprudencia y de Legislación de Madrid por el académico profesor Sr. Pons y Umberto. El interés del mismo está en su sola enunciación, pues con la responsabilidad ministerial halláanse más ó menos directamente enlazados todos los problemas cuya solución constituiría la verdadera regeneración de nuestra patria. El Sr. Pons ha tratado este importante asunto con gran elevación de miras y profundos conocimientos, proponiendo soluciones que de llevarse á la práctica remediarían muchos de los males que todos lamentamos. El trabajo que nos ocupa ha sido impreso en Madrid en la imprenta de los hijos de M. G. Hernández.

GUÍA JUDICIAL DE CATALUÑA, 1901. — Contiene esta última guía, publicada por la «Revista jurídica de Cataluña», el Santoral, las listas de los colegios de abogados, procuradores, escribanos y notarios, de la Academia de Jurisprudencia y Legislación, de los magistrados de las audiencias territorial y provinciales, de los Juzgados, de los diferentes funcionarios de la administración de justicia, de las jurisdicciones especiales contencioso-administrativa, eclesiástica, de guerra y marina, y tres apéndices con las demarcaciones de los Juzgados de 1.ª instancia é instrucción, de los Juzgados municipales de Barcelona y de los Registros de la Propiedad de Barcelona y Norte. Ha sido impreso en el establecimiento tipo-litográfico de José Cullill Sala.

LOS CHUANES Ó LA BRETAÑA EN 1799, por *H. de Balzac*. — La biblioteca que con tanto éxito publica el editor barcelonés D. Luis Tasso se ha aumentado con esta interesante obra de Balzac, en la que este ilustre escritor francés describe con su maestría incomparable el último período de aquella lucha que los realistas sostuvieron en Francia á últimos del siglo XVIII y que con diversas alternativas se prolongó hasta los primeros años del XIX. La narración histórica hallase en la obra de Balzac admirablemente enlazada con una acción novelesca, hermosa como todas las concebidas por tan eminente autor. Véndese el libro á una peseta en rústica y á 1'50 encuadernado en tela.

EL CAMPO Y LA CAZA. — FLORES DE OTOÑO, por *J. Moreno Castelló*. — Aunque escritos el uno en prosa y el otro en verso, ambos libros respiran poesía, pues lo mismo cuando describe las bellezas del campo y los placeres de la caza, que cuando en inspiradas composiciones poéticas canta los más diversos asuntos, el Sr. Moreno Castelló siente hondamente y exterioriza en forma delicada sus sentimientos, reflejándose especialmente en las últimas una apacible melancolía dulcificada por la esperanza de encontrar en otro mundo, como dice el autor, «el objeto de la constante, misteriosa atracción que mueve al hombre en sentido de lo infinito y de lo absoluto.» Los dos libros han sido impresos en Jaén en la imprenta de Tomás Rubio.

COLECCIÓN DE PROBLEMAS DE MECÁNICA, FÍSICA Y QUÍMICA, por *D. Pedro Prat y Lluch*. — El distinguido profesor auxiliar numerario del Instituto de Barcelona acaba de publicar la primera parte de esta obra que contiene 205 problemas de Mecánica claramente expuestos y fácilmente resueltos por las reglas que al frente de cada grupo de aquéllos se explican. El libro del Sr. Prat y Lluch está destinado á poner de manifiesto las aplicaciones de que son susceptibles las teorías que aprenden los alumnos en los institutos y universidades y á enseñar al mismo tiempo el manejo del cálculo matemático elemental, sirviendo así de complemento práctico á los cursos de matemáticas de la segunda enseñanza. Se vende á 2'50 pesetas.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
DE APIOL DE LOS JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 EVITAN DOLORES, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

El único Legítimo
VINO DEFRESNE
 con PEPTONA
 es el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.
 PARIS : 4, Quai du Marché-Neuf
 Y EN TODAS FARMACIAS.

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exíjase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exíjase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exíjase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

Jarabe Laroze
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curación de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestión y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE
al Bromuro de Potasio
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazón, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S^o-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
 Fábrica, Expediciones : J.-P. LAROZE & C^o, 2, rue des Lions-St-Paul, á París,
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito

El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
G GÉLIS & CONTÉ
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

Bergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.
 Medalla de Oro de la S^od de F^o de París
 LABELONYE y C^o, 99, Calle de Aboukir, París, y en todas las farmacias.

KANANGA-OSAKA
 V. RIGAUD
 8, rue Vivienne, PARIS

Agua de Tocador KANANGA-OSAKA
 de deliciosa frescura conserva al cutis la incomparable nitidez de la juventud.

ESENCIA KANANGA-OSAKA
JABÓN KANANGA-OSAKA
POLVOS DE ARROZ KANANGA-OSAKA

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los Flujos, la Clorosis, la Anemia, el Apocamiento, las Enfermedades del pecho y de los Intestinos, los Espustos de sangre, los Catarros, la Disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
HEMOSTÁTICA
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc. 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
 Exigir la Firma WLINSI.
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

◀ ANEMIA, CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE ▶
 Curadas por el Verdadero Único aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILVORE DUSSE, 4, rue J.-J. Rousseau, París.



REPUBLICA ARGENTINA. - ROSARIO. - LAGO DEL JARDÍN ZOOLOGICO, de fotografía del Dr. Fermín Lejarza, remitida por D. José Labandera

PAPETE ANTI-ASMATICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
 EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

Las
 Personas que conocen las
PILDORAS
 DEL DOCTOR
DEHAUT
 DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

AVISO A LAS SENORAS
EL ANIOL DE LOS
JORET-HONOLLE
 CURA
 LOS DOLORES, RETARDOS,
 SUPPRESSIONES DE LOS
 MENSTRUOS
 FABRIANT 150 R. RIVOLI
 PARIS
 Y TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

HARINA LACTEADA H. NESTLÉ
 ALIMENTO COMPLETO PARA NIÑOS Y PERSONAS DEBILITADAS

VINO AROUD
CARNE-QUINA-HIERRO
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR
 prescrito por los Médicos.
 Este Vino, con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina, en virtud de su asociación con el hierro es un auxiliar precioso en los casos de: *Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, etc.*
 102, Rue Richelieu, Paris, y en todas farmacias del extranjero.

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. - Precio: 12 REALES.
 Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D' CORVISART, EN 1856
 Medallas en las Exposiciones internacionales de
 PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
 1807 1872 1873 1876 1878
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
 DISPEPSIAS
 GASTRITIS - GASTRALCIAS
 DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
 FALTA DE APETITO
 Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
 BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO. de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
 y en las principales farmacias.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN